

Uso del pronombre personal sujeto de la primera persona del singular en español y portugués hablados: factores semánticos y pragmáticos

Pekka Posio

Tesina *pro gradu*

Cátedra de Filología Hispánica

Departamento de Lenguas Románicas

Universidad de Helsinki

Febrero de 2008

Contenido

1. Introducción.....	3
1.1 <i>Estudios anteriores</i>	<i>4</i>
1.2 <i>Finalidad del estudio</i>	<i>9</i>
2. Uso obligatorio y facultativo de PPS.....	12
3. Teorías y estudios sobre PPS	17
3.1 <i>Ambigüedad morfológica y compensación funcional</i>	<i>17</i>
3.2 <i>Ambigüedad (con)textual y conectividad discursiva</i>	<i>23</i>
3.3 <i>Factores pragmáticos: topicalización y “peso pragmático”</i>	<i>26</i>
3.4 <i>Diferencias diacrónicas y tipológicas</i>	<i>30</i>
3.5 <i>Influencia de la semántica verbal en el uso de PPS</i>	<i>32</i>
4. Análisis del corpus	35
4.1 <i>Español y portugués en comparación</i>	<i>36</i>
4.2 <i>Factores pragmáticos y textuales.....</i>	<i>38</i>
4.2.1 Frecuencia de PPS en diferentes textos del corpus.....	38
4.2.2 Correferencialidad con el sujeto anterior.....	47
4.3 <i>Factores semánticos</i>	<i>48</i>
4.3.1 Modo verbal	48
4.3.2 Tiempo verbal	50
4.3.3 Uso no referencial del verbo	51

4.3.4	Clase semántica del verbo	54
4.3.5	Papel semántico del sujeto	58
4.3.5.1	Codificación semántica y sintáctica	59
4.3.5.2	Clasificación de papeles semánticos.....	60
4.3.5.3	Papeles semánticos en el corpus.....	62
4.3.5.4	El caso de Experimentador Emotivo.....	65
5.	Conclusiones.....	69
5.1	<i>PPS en español y portugués.....</i>	<i>69</i>
5.2	<i>Correferencialidad.....</i>	<i>69</i>
5.3	<i>“Lo irreal”.....</i>	<i>70</i>
5.4	<i>Papel semántico.....</i>	<i>71</i>
5.5	<i>Perfil del uso del PPS en el corpus español.....</i>	<i>72</i>
5.6	<i>Perfil del uso del PPS en el corpus portugués</i>	<i>73</i>
5.7	<i>Consideraciones finales</i>	<i>73</i>
	Corpus.....	75
	Bibliografía.....	75

1. Introducción

Una característica de las lenguas iberorrománicas es la posibilidad de variar entre la expresión explícita del sujeto y su omisión, calidad que tradicionalmente se ha atribuido a la “riqueza morfológica” de las lenguas que permite la identificación del sujeto gracias a las desinencias verbales. De ahí que las frases *Trabajo* y *Yo trabajo* sean ambas gramaticales, mientras que en otras lenguas como el inglés o el francés las frases que carecen del pronombre personal sujeto (**Work* y **Travaille* respectivamente, en vez de *I work* y *Je travaille*) no son aceptables.

Los factores que influyen en el uso y omisión del pronombre en las lenguas iberorrománicas –en particular en el español– han sido estudiados por varios lingüistas y desde puntos de vista diferentes, teniendo en cuenta los factores sintácticos, semánticos, pragmáticos y sociolingüísticos, pero las razones para el uso u omisión del pronombre en el habla no son del todo claras. Los estudios anteriores se han concentrado en variedades del español o del portugués brasileño, pero apenas hay datos sobre el uso del pronombre en el portugués europeo. Tampoco hemos encontrado estudios comparativos sobre las variedades europeas del portugués y del español.

El presente estudio se concentra en analizar el uso del pronombre sujeto de la primera persona del singular en español y portugués europeos a través de dos corpus orales. El objetivo del estudio es estudiar los factores semánticos y pragmáticos que influyen en el uso no obligatorio del pronombre personal sujeto de la primera persona del singular en ambas lenguas. Los factores semánticos incluidos en el análisis son, en particular, el papel semántico del sujeto, el tiempo y modo verbal. Entre los factores pragmáticos se destacan la correferencialidad del sujeto con el sujeto anterior, la gestión de turnos de habla en la conversación y el tipo textual. Los factores semánticos se someterán a un análisis cuantitativo, mientras que los factores pragmáticos se estudiarán utilizando métodos cualitati-

vos. Explicamos los objetivos y las hipótesis del estudio más detalladamente en el subcapítulo 1.2.

En este capítulo presentamos, brevemente, los estudios anteriores más importantes, que discutiremos más detalladamente en el capítulo 3. Los métodos y los resultados principales del análisis se presentarán en el capítulo 4. Por último, en el capítulo 5 trataremos de resumir las conclusiones más importantes a las que hemos podido llegar tras el análisis de los dos corpus.

1.1 Estudios anteriores

En una lengua de sujeto no obligatorio, la opción de no realizar fonéticamente el sujeto puede interpretarse como un pronombre nulo (véase por ejemplo Fernández Soriano 1999: 1225), el cual estaría presente en la estructura sintáctica profunda de la frase aunque no se manifiesta a nivel superficial, y cuyo contenido referencial es recuperable a partir de los rasgos persona y número del verbo. Las lenguas que permiten el uso de tales “pronombres nulos” suelen denominarse, en el marco teórico de la gramática generativa, lenguas *pro-drop*, mientras que las lenguas que carecen de tal opción se denominan lenguas *anti-pro-drop* (Chomsky 1981)¹. Como en las lenguas iberorrománicas en general se ha considerado más frecuente el no uso que el uso de los pronombres personales sujeto (PPS), su omisión es generalmente considerada la opción no marcada, y lo que los lingüistas han tratado de explicar es el uso de pronombres en función de sujeto cuando no es obligatorio, es decir, cuando hiere el principio de “evitar los pronombres” (*avoid pronoun principle*) propuesto por Choms-

¹ El finlandés parece estar a caballo entre las dos categorías, ya que el uso de pronombres es opcional en la primera y segunda persona (al menos en la lengua escrita), pero obligatorio en la tercera persona, para la cual el número de referentes posibles es, en principio, ilimitado (Hakulinen *et al.* 2004: 706 y 871). Ver también el artículo de Holmberg (2005).

ky (1981) y la máxima de cantidad de Grice (Stewart 2003). La primacía de los pronombres nulos en las lenguas iberorrománicas es el punto de partida implícito en la mayoría de los estudios sobre el uso y la distribución de los PPS, aunque también hay quien considera la omisión del PPS como la opción marcada (cf. White 1986: 318-319, 324).

El uso y la omisión del PPS en español han sido estudiados desde diferentes puntos de vista, tomando en cuenta varios factores, y muchas veces en los diferentes estudios se ha llegado a resultados confusos o incluso contradictorios. Ya que la posibilidad de omitir el PPS se ha explicado por la riqueza morfológica de las lenguas en que aparece, se ha planteado que los pronombres se usarían con más frecuencia cuando la forma verbal en sí no llega a diferenciar el referente del sujeto, como ocurre en español en los tiempos verbales en los que coinciden las formas de la primera y tercera persona del singular –es decir, en el pretérito imperfecto y condicional, así como en el presente e imperfecto del subjuntivo: [yo] *estaba* frente a [él] *estaba*, etc.– o en los dialectos donde ocurre la pérdida de la –s final de la forma verbal –[tú] *come(s)* frente a [él] *come*– (Enríquez 1984, Hochberg 1986, Ranson 1991). De igual modo, la pérdida de la segunda persona del singular, con su respectiva marcación -s, ha sido considerada como una de las razones detrás de la mayor frecuencia de los PPS en el portugués de Brasil que en el portugués europeo (Duarte 1998).

Aunque la ambigüedad morfológica de la forma verbal pueda aumentar, al menos teóricamente, el uso de los PPS, Enríquez (1984) llegó a rechazar esa posibilidad en su estudio exhaustivo sobre el uso de los PPS en el habla culto de Madrid. En los últimos años, la teoría de la compensación funcional de la ambigüedad morfológica de las formas verbales ha sido fuertemente criticada y, según estudios más recientes, lo que favorece el uso del PPS no es la ambigüedad morfológica en sí sino la ambigüedad textual (Hurtado 2005: 344 y Paredes Silva 1993). Más recientemente se ha propuesto también que el uso de los PPS varía en función del tiempo

verbal en sí (Silva-Corvalán 1997 y 2001), no en función de la ambigüedad morfológica de las formas verbales, hipótesis que todavía necesita estudiarse. También se han estudiado las posibles funciones discursivas de los PPS en la conversación oral (Davidson 1996, Stewart 2003).

Por otro lado, ya en la década de los ochenta Huang (1984) llamó la atención a la existencia del “pronombre nulo” en el chino, lengua que carece completamente de flexión verbal pero que permite tanto sujetos como objetos nulos. Después del trabajo de Huang, Jaeggli & Safir (1989) propusieron que la condición necesaria para que una lengua pueda tener sujetos nulos no sería la riqueza morfológica sino la uniformidad morfológica de los paradigmas verbales de la lengua. Así pues, en el caso del chino el referente del sujeto nulo es identificado a través de la correferencialidad con un elemento que lo c-comanda (Duarte 1993: 109), mientras que en las lenguas con una morfología verbal rica el sujeto se identifica sólo a través de la flexión verbal. En una lengua con paradigmas verbales mixtos, es decir con formas morfológicamente complejas y simples, el sujeto nulo no sería permitido (como en el caso del inglés). Roberts (1993) modifica la propuesta de Jaeggli & Safir (1989) añadiendo que el paradigma verbal de una lengua con sujetos nulos puede contener un afijo nulo, como fue el caso en el francés antiguo: según Roberts, lo que permite la existencia del sujeto nulo no es la riqueza ni la uniformidad morfológica sino lo que Roberts llama la *riqueza funcional* de la lengua.

Además de los diferentes tipos de ambigüedad y las supuestas explicaciones tipológicas, se ha estudiado también la influencia de factores sociolingüísticos (Enríquez 1984, Bentivoglio 1987, Hurtado 2005), semánticos (Enríquez 1984, Bentivoglio 1987, Cameron 1994, Miyajima 2000, Hurtado 2005) pragmáticos (Paredes Silva 1993, Davidson 1996, Luján 1999, Stewart 2003, Hurtado 2005) y textuales (Silva-Corvalán 1982, Paredes Silva 1993, Hurtado 2005) en el uso de los PPS. En general los factores sociolingüísticos, como la edad o la clase social de los informantes, no parecen influir de manera significativa en el uso de los PPS en español

(Silva-Corvalán 2001: 155). Duarte (1998), sin embargo, observa que en el portugués de Brasil el porcentaje de sujetos nulos es más elevado en hablantes mayores que en los jóvenes: esta diferencia generacional podría interpretarse como índice de un cambio relativamente rápido en la sintaxis del portugués de Brasil.

La clase semántica del verbo, en cambio, parece tener alguna importancia al menos en el español: se ha demostrado que los PPS se utilizan con más frecuencia con los verbos de percepción o los verbos cognitivos, enunciativos y desiderativos que con los demás (Bentivoglio 1987 y Silva-Corvalán 2001: 156) y también se ha llegado a la conclusión de que los PPS se emplearían más, en el español, cuando se trata de un verbo cognitivo, desiderativo o de percepción, es decir, cuando el verbo tiene un “sujeto oculto” (Miyajima 2000²). De los factores textuales y pragmáticos, la correferencialidad con un sujeto u otro elemento anterior –la conectividad discursiva, según la terminología de Paredes Silva (1993)– es un factor que parece favorecer el sujeto nulo, al menos en la lengua escrita. Davidson (1996) y Stewart (2003), en cambio, han estudiado las funciones pragmáticas del PPS en el español hablado .

El sujeto nulo y el uso de los PPS se han estudiado también desde el punto de vista de la variación diatópica. Se sabe que los PPS se utilizan con más frecuencia en el español de Caribe (Cameron 1994, Hurtado 2005) que, por ejemplo, en el español peninsular, aunque, como nota Silva-Corvalán (2001: 157), las comparaciones no son completamente fiables porque en los diferentes estudios han sido incorporados factores diferentes y no siempre se han separado los contextos obligatorios de los opcio-

² Miyajima (2000) se concentra en su estudio –aparentemente poco conocido por otros investigadores– sobre la “Aparición del pronombre sujeto en español y semántica del verbo” en los tres verbos más frecuentes en su corpus, es decir, *creer*, *ver* y *querer*. Volveremos a tratar su estudio en el capítulo 3.5.

nales (ver nuestro capítulo 2). De cualquier forma, si es cierto que realmente existe una diferencia significativa en la frecuencia de los PPS entre las variedades del español, esta podría explicarse por un proceso de cambio diacrónico en el orden de constituyentes que estaría en curso en el español caribeño (Morales 1989: 147-149 y Cameron 1994: 320). Al igual que en la historia del francés antiguo, cuando el orden de constituyentes de la lengua va fijándose en un orden SVO, crece el porcentaje de los sujetos pronominales como manera de afianzar el orden “más rígido” de constituyentes. Morales (1989: 147-148) llama la atención a las violaciones de la regla de posposición del sujeto en las construcciones interrogativas típicas para el español del Caribe en frases como *¿Qué tú piensas?* en vez de *¿Qué piensas tú?*. Cameron (1994) da la misma hipótesis como una posible explicación para la frecuencia elevada de PPS en el español de Puerto Rico en comparación con el español de Madrid.

Si la hipótesis es cierta a nivel más o menos universal, sería lógico que el uso de los PPS fuese más frecuente en el portugués (tanto europeo como brasileño) que en el español, ya que el portugués dispone de recursos para mantener el orden SV en las frases interrogativas, al igual que el francés, a saber la construcción *é que* y las construcciones con *Wh-in-situ*: *O que é que você disse?* y *Você disse o quê?*³ (cf. Mateus et al. 2003: 319-321 sobre el orden de constituyentes en el portugués europeo). No disponemos de datos estadísticos exhaustivos al respecto, pero parece que la posposición del sujeto es más frecuente al menos en el español peninsular que en el portugués.

En comparación con el español, los estudios sobre las otras lenguas ibero-románicas son relativamente escasos. Aunque el sujeto nulo en el portugués de Brasil ha sido objeto de no pocos estudios (por ejemplo Duarte

³ Como se sabe, el portugués brasileño permite incluso las frases interrogativas con el orden SV del tipo *O quê você disse?*.

1993, Paredes Silva 1993 y Valián & Eisenberg 1996), apenas existen estudios sobre la frecuencia y el uso de los pronombres personales sujeto en el portugués europeo. Según algunos lingüistas, el uso de los pronombres sujeto está convirtiéndose en obligatorio en el portugués de Brasil (Duarte 1993 y 1998, Barthe 2000), por lo cual su uso es hoy en día mucho más frecuente en el portugués de Brasil que en la variedad europea. Aunque en algunos estudios se han comparado las dos variedades del portugués (Duarte 1998 y 2000), no se han realizado estudios contrastivos sobre español y portugués. El español peninsular y el portugués europeo son ambos considerados como lenguas *pro-drop*, mientras que el portugués de Brasil y, hasta cierto grado, el español caribeño estarían convirtiéndose cada vez más en lenguas de sujeto obligatorio. Para comprender el uso de PPS en las diferentes variedades iberorrománicas, sería importante averiguar si el español peninsular y el portugués europeo son uniformes o si hay diferencias en cuanto a la frecuencia y distribución de los PPS y los factores que influyen en su uso en ambos idiomas.

1.2 Finalidad del estudio

El objetivo del presente estudio es, en primer lugar, contribuir al estudio del paradigma de sujeto nulo en el español peninsular y en el portugués europeo, estudiando la frecuencia y el uso de los pronombres sujeto en dos corpus orales de español y portugués hablado. Nos concentraremos en la primera persona del singular por ser probablemente la más frecuente en el habla (Hochberg 1986: 684, Davidson 1996, Silva-Corvalán 2001 y Stewart 2003), y por presentar relativamente poca ambigüedad morfológica: el presente del indicativo, la forma más frecuentemente utilizada, tiene en ambas lenguas una forma unívoca en todos los verbos. La referencia del pronombre tampoco presenta ambigüedad, ya que en principio sólo puede referirse al hablante⁴. De esta manera queda minimizado el

⁴ A no ser que se trate de un uso no referencial del pronombre (ver capítulo 3.3.3).

efecto que pueda tener la ambigüedad morfológica o referencial de la forma verbal al uso de los PPS. También quedan excluidos los factores sociolingüísticos que influyen en las formas de tratamiento en la segunda y la tercera persona y que dificultarían la comparación entre español y portugués a causa de las diferencias en los sistemas de tratamiento de los dos idiomas. El estudio se desarrollará en el marco teórico de la lingüística del corpus, con índole funcional y pragmático; no entraremos en la discusión sobre las modalidades del sujeto nulo en la Gramática Generativa (cf. Holmberg 2005) ni en las cuestiones sintácticas en torno al uso del PPS. Tampoco serán considerados los factores que en los estudios anteriores se han mostrado irrelevantes, como por ejemplo los factores sociolingüísticos de la edad o formación de los informantes.

La primera fase del análisis consistirá en una comparación cuantitativa de la frecuencia de los PPS en dos corpus paralelos, uno de español peninsular hablado y otro de portugués europeo hablado, así como de un análisis de factores textuales y pragmáticos de una parte del corpus. En la segunda fase del análisis serán consideradas diferentes variables como el papel semántico del sujeto, tiempo y modo verbal, así como factores pragmáticos y textuales (como la correferencialidad con el sujeto anterior) que puedan influir en el uso de los PPS. Aunque nuestro foco no está en las cuestiones sintácticas, no dejaremos de considerar la hipótesis discutida por Morales (1989) y Cameron (1993), según la cual el uso de los PPS estaría ligado al orden de constituyentes de la lengua o dialecto y que la alta frecuencia de los PPS sería un índice de la fijación de un orden SVO en la lengua, como una posible explicación de las diferencias entre el español peninsular y el portugués europeo. Nuestra hipótesis inicial es que la frecuencia de los PPS es más alta en el corpus portugués y que la proporción del orden VS, en cambio, es más alta en el corpus español, por razones expuestas en el subcapítulo anterior. También es de esperar que la frecuencia del PPS varíe en función del tiempo y modo verbal (cf. Silva-Corvalán 1997 y 2001). En cuanto a la influencia del papel semántico no hemos formulado hipótesis iniciales, ya que se trata de un factor hasta ahora no estudiado, aunque por lo que se sabe de

la influencia de la semántica verbal, es probable que juegue algún rol en el uso del PPS.

Los corpus utilizados consisten, para el portugués, en los 20 textos orales recogidos en el subcorpus de Portugal, años 1990, del corpus *Portugués Falado* del Centro Lingüístico de la Universidad de Lisboa, y, para el español, en 20 textos orales elegidos al azar en los subcorpus *Conversaciones* y *Entrevistas* del *Corpus de Referencia del Español Contemporáneo* (COREC). Con esta selección intentaremos obtener un corpus español no demasiado diferente del corpus portugués, que consiste únicamente en entrevistas relativamente informales con uno o varios informantes.

2. Uso obligatorio y facultativo de PPS

En la tradición de la gramática normativa, la variación entre sujetos explícitos e implícitos se ha explicado con los términos de **pleonismo**, **énfasis** y **contraste**, aunque estos conceptos no se hayan definido de manera explícita (véase Luján 1999: 1277 para ejemplos sobre el español). Por pleonismo se entiende en general el uso “innecesario” de los pronombres cuando la conjugación verbal en sí basta para distinguir la categoría persona del verbo de tal manera que “no resulta muy necesaria la presencia de un sustantivo personal para señalar un sujeto explícito” (Alarcos Llorach 1994: 89). Cuando aparece un pronombre personal en función de sujeto, según Alarcos Llorach (1994: 89) este “tiene marcado carácter enfático y expresivo, y trata de contraponer la persona aludida a las otras”. Esta afirmación coincide, en el marco de la gramática generativa, con la postulación de Chomsky (1981) sobre la existencia de una regla conocida como *avoid-pronoun principle* en las lenguas *pro-drop*. Según esta regla, los hablantes deberían evitar el uso de los pronombres “innecesarios” y utilizar los pronombres sólo en el caso de que sean obligatorios. No obstante, está claro que los usos obligatorios (como la expresión de contraste o de información focal así como la clarificación del referente) no llegan a explicar todos los usos del pronombre explícito, y el principio no se confirma en la práctica (Valián & Eisenberg 1996: 123). La discusión sobre las características del pronombre nulo en el ámbito de la gramática generativa (*cf.* Holmberg 2005) no entra en el propósito de este trabajo, aunque está claro que no debemos ignorar los estudios realizados en ese campo teórico.

Aunque en la mayoría de los casos existe la posibilidad de variar entre uso y omisión del PPS, hay que tener en cuenta que en ciertos contextos lingüísticos el uso de los pronombres sujeto es obligatorio, y su omisión daría como resultado frases agramaticales o al menos poco aceptables. Silva-Corvalán (2001: 154) da los siguientes ejemplos al respecto:

- (1) **contraste:** *Mi señora habla bien inglés, pero **yo lo hablo** muy quebrado.* (cf. *...pero lo hablo muy quebrado.)
- (2) **información focal:** *¿**Quién trajo** este diario? – Yo lo traje.*
(cf. * – Lo traje.)
- (3) **clarificación del referente del sujeto:** *Pues se me grabó en la mente que cuando la sepultaron, yo de noche miraba visiones, pero era la realidad. Porque yo despertaba gritando y mi hermana tenía que levantarse a verme. – Ah, fíjate. – Y **ella iba a mi lado y yo estaba temblando**, que hasta los dientes se oían que pegaban.*

En cuanto a los ejemplos 1 y 2, está claro que la omisión del PPS produciría frases inaceptables en su contexto. El ejemplo 3, en cambio, es algo más discutible, ya que la clarificación del referente del sujeto no es estrictamente obligatoria y la frase sigue siendo aceptable aunque se omita el sujeto expreso, aunque es cierto que su referente queda ambiguo. En resumen, se podría decir que los ejemplos 1 y 2 serían agramaticales sin el PPS, mientras que el 3 sería solamente poco aceptable, no del todo agramatical. Otro ejemplo de tales contextos que exigirían el uso del PPS para evitar la ambigüedad lo encontramos en nuestro corpus español:

- (4) *Marifé... que... antes hablábamos de... la humanidad <vacilación> de un hombre que mide... <fático=duda> dos metros trece, pero antes de... comenzar este programa, **yo conversaba con Marifé de Triana y Ø decía** que lo mas importante no es lo que uno consigue profesionalmente, sino lo que uno tiene... cuando cierra las puertas de su casa. [Ø = omisión de PPS]*

Como se puede observar en el ejemplo 4, el uso del PPS habría evitado la ambigüedad en cuanto al referente del sujeto de la forma verbal *decía*, pero esta ambigüedad no siempre hace que el hablante recurra al uso del pronombre. De cualquier forma, podemos partir del principio de que en los casos mencionados por Silva-Corvalán (2001) la opción más natural es la del pronombre sujeto explícito, de que la variación no ha lugar en los contextos descritos en los ejemplos 1 y 2 y de que el uso del PPS es esperado en los casos ejemplificados por el número 3.

A los ejemplos de 1 a 3 habría que añadir, también, el uso pronominal obligatorio cuando el sujeto va acompañado por la palabra *solo*: no es posible omitir el pronombre en una frase como *Solo él puede resolver el problema* o, incluso haciendo referencia a cosas: *En los momentos difíciles de la vida escucho la música clásica porque **solo ella** es capaz de consolarme*. También la negación doble de dos NP⁵ sujetos puede suscitar el uso obligatorio del pronombre: si uno de los sujetos se realiza, hay que realizar también el otro:

- (5) <H1> ¿Tú crees que así van a jugar mejor los chicos?
<H2c> No... sí... lo que yo creo es igual. Vamos **no lo creo ni yo ni el seleccionador nacional tampoco**. (cf. *No lo creo ni el seleccionador nacional tampoco.)

Está claro que en este contexto la omisión del pronombre después de la negación *ni* produciría una frase agramatical. En cambio, la negación de dos verbos no suscita el uso obligatorio del PPS:

- (6) *No lo creo ni lo cree tampoco el seleccionador nacional.*

Por último, Hurtado (2005) añade al listado de usos obligatorios del PPS los casos donde van acompañados por la palabra *mismo* (por ejemplo *yo mismo estaba allí*): estos usos de PPS tampoco se incluyen en el análisis. Así pues, nuestro listado de los contextos donde el uso del PPS es obligatorio o esperado en el español es el siguiente:

Obligatorio:

1. expresión de contraste entre varios sujetos
2. información focal en respuestas a preguntas
3. contextos donde al PPS le precede la palabra *solo*, *mismo* o *ni* (en la negación de dos NP)

⁵ Utilizamos la denominación convencional NP (abreviación del inglés *Noun Phrase*) en vez de hablar, por ejemplo, del sintagma nominal.

Esperado:

1. clarificación del referente del sujeto (en el caso de formas verbales homónimas)

Dada la escasez de estudios sobre las características de los PPS en el portugués, partimos de la suposición de que las reglas que rigen los usos obligatorios en el portugués son parecidas a las del español. Si traducimos los ejemplos de 1 a 3 al portugués, la omisión del pronombre sujeto daría como resultado, de igual modo que en español, frases inaceptables o poco acertadas, como veremos en los ejemplos siguientes:

- (7) **Ela** fala inglês muito bem, mas **eu falo-o** muito mal.
(cf. *...mas falo-o muito mal)
- (8) **Quem trouxe** este jornal? – **Eu trouxe**.
(cf. *– Trouxe.)
- (9) ...**ela ia** ao meu lado e **eu estava** a tremer...
(cf. ?...estava a tremer)

Lo mismo se puede decir, también, de los casos donde al sujeto le preceden las palabras *só*, *mesmo* o *nem*.

Los usos obligatorios del PPS quedan fuera del análisis tanto en el corpus español como en el portugués, ya que no permiten variación entre PPS y sujeto nulo. Incluimos, en cambio, los contextos donde se usa el PPS para clarificar el referente del sujeto del verbo, ya que los contraejemplos como el ejemplo número 4 demuestran que la ambigüedad u homonimia verbal no suscita de manera obligatoria el uso del PPS.

Además de los contextos lingüísticos donde el uso de PPS resulta obligatorio, también existen verbos, tanto en portugués como en español, que nunca admiten el uso de PPS, como los impersonales *haber*, *hacer viento/calor*, *llover*, que aparecen siempre en la tercera persona del singular y por lo tanto no son tomados en consideración en nuestro análisis.

En el español el uso de los PPS de la tercera persona (*él*, *ella*, *ellos*, *ellas*), al igual que los de la primera y segunda, está casi exclusivamente restrin-

gido a personas humanas o entes personificados (Alarcos Llorach 1994: 90, Enríquez 1984 y Jensen 1973). Así la alteración entre sujeto implícito y explícito tampoco puede ocurrir en el ejemplo 10:

- (10) *¿Dónde está la sal? – Está en la mesa. / *Ella está en la mesa.*

Según Enríquez (1984: 177), la probabilidad de encontrar un PPS con un referente no humano en el español de Madrid es de un 0,15%, es decir, prácticamente nula. Esta restricción semántica parece ser menos fuerte en el español de América que en el peninsular (Butt & Benjamin 2004: 131-132), donde es posible encontrar ejemplos contrarios, pero se trata de un fenómeno poco frecuente comparado con el uso pronominal del portugués.

La restricción no es válida, al menos no en el mismo grado que en español, para el portugués, donde los pronombres de la tercera persona (*ele, ela, eles, elas*) en función de sujeto pueden referirse también a cosas⁶, aunque quizás con menos frecuencia que a personas, como demuestran los ejemplos siguientes, encontrados en sitios portugueses en Internet:

- (11) *Se tens um hipotético vírus na “pen”, apaga-la e passado uns minutos **ele** aparece outra vez, é porque tens o vírus no computador e é este a infectar a “pen”.*
- (12) *A crise... onde está **ela**?*
- (13) *Hoje muito mais pessoas, senão mesmo todas as pessoas, têm uma relação com a música – **ela** está em toda a parte, nos rádios, na televisão, nos carros [...]*

Lamentablemente no disponemos de datos sobre la frecuencia de este tipo de uso del PPS en el portugués europeo. Aunque esta diferencia semántica entre español y portugués puede contribuir a una frecuencia mayor de PPS en portugués que en español, no es relevante en nuestro análisis, puesto que nos concentramos en la primera persona del singular.

⁶ Ver Elizaincín 1995 sobre fenómenos de contacto en el español uruguayo en contacto con el portugués de Brasil.

3. Teorías y estudios sobre PPS

Si la posibilidad de emplear el pronombre nulo se explica por la riqueza morfológica de las formas verbales, es lógico suponer que los pronombres sujeto se emplean con más frecuencia cuando las formas verbales son morfológicamente ambiguas. La hipótesis según la cual la expresión del sujeto pronominal es generada por la falta de distinción de formas verbales como el pretérito imperfecto, condicional, presente e imperfecto de subjuntivo ya está presente en las gramáticas tradicionales (Fernández Soriano 1999: 235). La influencia de la ambigüedad morfológica en la expresión del sujeto ha sido considerada en varios estudios (por ejemplo Enríquez 1984, Bentivoglio 1987, Silva-Corvalán 1982, Paredes Silva 1993) y a partir de esta idea se ha formulado la hipótesis de **compensación funcional**, según la cual los dialectos donde sucede la elisión de la -s final de palabra –como el español de Puerto Rico y Andalucía– compensarían la ambigüedad generada por la pérdida de distinción entre formas como [tú] *come(s)* / [él] *come* o [yo] *estaba* / [tú] *estaba(s)* / [él] *estaba* con el uso aumentado de los PPS (Hochberg 1986). La hipótesis ha sido cuestionada por estudios más recientes que o no observan una correlación positiva entre la elisión de la -s y la frecuencia de los pronombres sujeto (Ranson 1991), o bien atribuyen la frecuencia elevada de los pronombres sujeto en ciertos dialectos del español a otros factores (Cameron 1994).

3.1 *Ambigüedad morfológica y compensación funcional*

El estudio de Hochberg (1986) sobre el español de Andalucía merece ser discutido aparte, ya que fue uno de los primeros sobre el uso de los PPS y ha provocado mucha polémica. Hochberg investigó el uso de los PPS y la pérdida o aspiración de la -s final en español de Puerto Rico, y llegó a la conclusión de que existe una correlación positiva entre los dos fenómenos:

My data support the hypothesized link between /s/ deletion and use of subject pronouns. I found extensive deletion: of 3,897 underlying final /s/'s, 53% were dropped (aspirated /s/ was collapsed with unreduced /s/). Deletion of verbal /s/ was especially common: 84% of final /s/'s on 2sg. verb forms were deleted. And, as predicted, subject pronoun usage was high: of the 3,019 verbs that could have been used without a pronoun, (i.e. that had no nominal subject), 40% did in fact have a subject pronoun. (Hochberg 1986: 612)

El pronombre más frecuentemente utilizado en el corpus de Hochberg es *tú*, usado en un 64% de casos, mientras que para los pronombres de la primera y la tercera persona del singular el porcentaje es de un 43%. Los pronombres del plural *nosotros* y *ellos/ellas* se usan con menos frecuencia: 17% y 23% respectivamente (Hochberg 1986: 613). Enríquez (1984: 340-341) detectó frecuencias considerablemente menores para el español de Madrid: la frecuencia de los pronombres *yo* y *tú* oscilaba entre el 30% y el 35%, mientras que los pronombres de la tercera persona y los del plural se usaban con una frecuencia que variaba de un 9% a un 15%, sin que hubiera diferencias significativas entre las personas gramaticales. La tendencia de utilizar más los PPS en la primera y segunda persona del singular puede explicarse por factores pragmáticos (ver Davidson 1996 y nuestro capítulo 3.3), ya que se trata de las personas deícticas, cuyos referentes están presentes en la situación comunicativa.

Aunque según los estudios de Enríquez (1984) y Hochberg (1986) el uso de los pronombres sujeto en general parece ser menos frecuente en el español de Madrid, dialecto que no elide la -s, tanto en Madrid como en Puerto Rico existe la tendencia de utilizar más los pronombres deícticos de la primera y la segunda persona del singular, que los demás (con la excepción de los datos de Hochberg, según los cuales no hay diferencia entre el porcentaje del uso del pronombre entre la primera y la tercera persona del singular). Esta tendencia, que parece ser de carácter universal, pone en causa la hipótesis según la cual el uso de los PPS compensa la ambigüedad de la forma verbal: la primera persona es, en principio, morfológicamente ambigua sólo en ciertos tiempos y modos verbales, pe-

ro no presenta nunca ambigüedad referencial ya que se refiere exclusivamente al hablante. La segunda persona del singular no es morfológicamente ambigua en los dialectos que conservan la /-s/ final, ni tampoco presenta ambigüedad referencial, visto que se refiere normalmente al oyente, presente en la situación comunicativa (con la excepción del llamado “tú genérico”). Donde sería de esperar un uso más frecuente de los recursos desambiguadores es en la tercera persona, ya que su referencia es ilimitada (*cf.* Hakulinen *et al.* 2004: 871 sobre el finlandés, donde el uso del pronombre sujeto sólo es obligatorio en la tercera persona). Si el uso de los PPS se interpreta como una manera de desambiguar **los referentes** de la forma verbal (es decir, la ambigüedad referencial), el uso debería ser considerablemente más frecuente en las terceras personas, independientemente de si se elide la -s de la segunda persona del singular en el dialecto o no, lo cual no se ha verificado en ningún estudio. Dicho esto, hay que tener presente que la tercera persona es la única que admite sujetos NP otros que pronombres, por lo cual su comportamiento difiere de manera fundamental del de la primera y segunda persona. Si el referente de una forma verbal de la tercera persona es ambigua, es de suponer que se expresa frecuentemente mediante un NP sujeto en vez de un PPS, cuyo poder desambiguador es relativamente limitado: en español sólo llega a diferenciar, en singular, entre *él*, *ella* y *usted*. Por eso, sería necesario considerar también la proporción de los NP sujetos no pronominales en el corpus –no sólo la proporción de PPS y sujetos nulos– si se incluye en el estudio la tercera persona del singular o del plural.

Hochberg (1986: 613) establece en su trabajo una tipología de ambigüedad morfológica que ha sido adaptada posteriormente para otros estudios (Ranson 1992 y Cameron 1994, entre otros). Ella distingue tres grados de ambigüedad según el paradigma verbal. Según sus datos, además de las formas presentadas a continuación, la -n final de la tercera persona del plural se elide en un 5% de los casos, lo cual aumenta la ambigüedad de los tipos B y C, pero no influye en el tipo A.

- (A) Paradigmas donde no hay ambigüedad aunque se pierda la -s final: pretérito indefinido de todos los verbos y presente del indicativo del verbo *ser*⁷.

estudié	estudiamos
estudiaste	(estudiasteis)
estudió	estudiaron

- (B) Paradigmas donde existe la posibilidad de ambigüedad entre la segunda y la tercera persona del singular si ocurre la pérdida de la -s: presente, pretérito perfecto y futuro del indicativo.

estudio	estudiamos
estudia s	(estudiáis)
estudia	estudian

- (C) Paradigmas que presentan ambigüedad entre la primera y la tercera persona del singular y cuya ambigüedad se extiende a la segunda persona del singular en el caso de que ocurra la pérdida de la -s: condicional, pretérito imperfecto del indicativo, presente e imperfecto del subjuntivo.

estudiaría	estudiaríamos
estudiaría s	(estudiaríais)
estudiaría	estudiarían

La categoría C es la única que presenta ambigüedad para la primera persona del singular, siendo por ello la sola categoría que sería relevante para nuestro análisis en el caso de que incluyéramos la ambigüedad entre los factores investigados. Además, como nuestro corpus consiste en español peninsular donde no ocurre la elisión de -s, sólo habría ambigüedad entre la primera y la tercera persona del singular.

Los resultados del estudio de Hochberg confirman su hipótesis inicial, según la cual los pronombres personales sujeto deberían ser más frecuentes en los tipos B y C que en el tipo A, donde no hay ambigüedad morfo-

⁷ Como se trata del español de Puerto Rico, no está incluido la segunda persona del plural *vosotros*.

lógica. Tras el análisis de los datos, ella llega a los siguientes porcentajes (Hochberg 1986: 614):

tipo	yo	tú	él/ella	nosotros	ellos/ellas
A	33%	60%	38%	7%	17%
B	41%	64%	44%	22%	25%
C	56%	80%	46%	15%	28%

Hay, en efecto, un aumento considerable en el uso del pronombre *yo* desde el tipo A hasta el tipo C, y un aumento claro aunque menos dramático en las demás personas. Lo interesante es que el uso de los pronombres aumenta también en las dos personas del plural de los tipos B y C, lo cual, según Hochberg, distingue el tipo A de los paradigmas ambiguos B y C. Hochberg interpreta este hecho como evidencia favorable para la teoría de compensación funcional:

It seems that speakers have generalized pronoun usage within the more ambiguous Types B and C, as opposed to the clearly marked Type A. This finding argues crucially for a link between /s/ deletion and use of pronouns, since **only the ambiguity resulting from deletion distinguishes Type A tenses from the other two types.** (1986: 614, el énfasis es nuestro)

Esta afirmación de Hochberg no es del todo fiable (Silva-Corvalán 2001: 159), puesto que no llega a explicar por qué sucedería tal generalización de los PPS con las formas verbales del plural que no sufren sincretismo: no parece razonable suponer que la distinción de las categorías verbales A, B y C corresponda a una verdadera categorización mental e inconsciente de los hablantes, basada en la morfología verbal. Por otra parte, como nota Silva-Corvalán (2001), Ranson (1991) no observó el mismo aumento en el uso de los PPS con los verbos de las categorías B y C en su estudio sobre el español andaluz, que tiene un 91% de elisión de la -s final. Enríquez (1984: 334), por su parte, tampoco había encontrado pruebas que apoyaran la hipótesis de que los PPS se usarían más en los tiempos y modos “equívocos”, es decir, morfológicamente ambiguos.

Curiosamente, en estudios posteriores al de Hochberg tanto Cameron (1993) como Silva-Corvalán (2001) concluyen que el uso de los PPS aumenta en las categorías B y C también en dialectos donde no ocurre la elisión de la -s. Cameron, que compara el español puertorriqueño con el de Madrid, llega a la conclusión de que no hay diferencias significativas en cuanto al uso de los PPS entre los dos dialectos según la categoría verbal, pero en las dos variedades sí hay un aumento considerable en la expresión del sujeto cuando este no es correferencial con el sujeto anterior (Cameron 1994: 319). En el estudio de Silva-Corvalán (2001), sobre el habla de trece inmigrantes mexicano-americanos en Los Ángeles (donde no ocurre la elisión de la -s), se concluye que el porcentaje del uso de los PPS es de un 27% para los verbos del tipo A, de un 33% para el tipo B y de un 36% para el tipo C (Silva-Corvalán 2001: 161); en resumen, la pérdida o conservación de la -s final no tiene efecto en las proporciones del uso del PPS. Estos resultados ponen claramente en duda la explicación funcional de Hochberg. Silva-Corvalán (1997 y 2001) ha propuesto otro tipo de explicación para el fenómeno. Según ella:

[e]s el tiempo verbal, más que la ambigüedad, y aún más específicamente la función de los diferentes tiempos en el discurso, lo que se correlaciona con expresión del sujeto. (2001: 161)

Las funciones de los tiempos verbales que, por casualidad, coinciden con las categorías de grado de ambigüedad definidas por Hochberg son las siguientes (cuadro adaptado de Silva-Corvalán 2001: 161):

- | |
|---|
| <p>Tipo A: Pretérito: factual, asertivo, dinámico, foco en el evento, <i>foregrounded</i>. El presente de indicativo del verbo ser es diferente y necesita estudiarse aparte.</p> <p>Tipo B: Presente: factual y asertivo, pero no siempre dinámico y focal como el pretérito. El futuro de indicativo se usa rara vez en el español oral en las Américas.</p> <p>Tipo C: Imperfecto: <i>backgrounded</i>, <i>irrealis</i>, no-dinámico, no-asertivo, cortés. Condicional: <i>backgrounded</i>, <i>irrealis</i>, no-dinámico, no-asertivo, cortés. Subjuntivo: <i>backgrounded</i>, <i>irrealis</i>, no-dinámico, no-asertivo, cortés.</p> |
|---|

Así pues, el uso de los PPS aumentaría en los tiempos y modos verbales **no asertivos, no dinámicos**, así como en las **formas de cortesía** (condicional e imperfecto) y en el **modo subjuntivo**, mientras que en los tiempos y modos asertivos, factuales y dinámicos el uso del PPS sería menos frecuente. Esta hipótesis se basa en las funciones pragmáticas del tiempo en el discurso:

[...] los pronombres sujeto expresados atraen la atención hacia el referente del sujeto y consecuentemente disminuyen la atención prestada al evento (o situación, en el sentido de Comrie 1976). (Silva-Corvalán 2001: 162)

Todavía no se han hecho estudios exhaustivos que comprueben la hipótesis de la función de los tiempos verbales, pero como concluye Silva-Corvalán:

[e]studios futuros de la expresión del sujeto deberían incorporar una gran variedad de géneros y tareas discursivas y tabulaciones cruzadas que controlen estas diferencias de género, así como también otros factores que se sabe que tienen correlación con la expresión del sujeto. (2001: 163)

La influencia de la semántica de los tiempos y modos verbales es uno de los factores principales que incluimos en nuestro estudio. En cambio, debido a las características de nuestro corpus, no analizamos los factores como la variedad de géneros y tareas discursivas.

3.2 Ambigüedad (con)textual y conectividad discursiva

Aunque las conclusiones de Hochberg (1986) han sido puestas en tela de juicio en varios estudios posteriores, no se debe descartar completamente la ambigüedad como factor que influye en el uso de los PPS; podría argumentarse, por ejemplo, que el principio de evitar la ambigüedad tiene más importancia en la lengua escrita o formal, donde el hablante dispone de más tiempo para formular su texto y puede existir una tendencia de evitar la ambigüedad. En cambio, sí habría que reconsiderar la definición de la ambigüedad. El tipo de ambigüedad a que se refiere Hochberg es puramente morfológica, es decir, se trata de una posible confusión entre las formas verbales como

[yo] *cantaba* / [tú] *cantaba(s)* / [él] *cantaba*, no de una confusión entre los referentes de dichas formas. Hurtado (2005) denomina este último tipo **ambigüedad textual**, separándola de la ambigüedad morfológica, la cual debería ser estudiada como un factor independiente. En su investigación llega a la conclusión de que el uso de los PPS aumenta en función de la ambigüedad textual, es decir, cuando el referente del sujeto no es recuperable a partir del contexto lingüístico, pero no en función de la ambigüedad morfológica en sí. En su corpus, constituido de 4134 cláusulas codificadas, había ambigüedad morfológica (generada por el sincretismo de las terminaciones verbales) en un 52%, pero sólo un 31% de los casos eran susceptibles de ambigüedad textual (es decir, un 17% de la totalidad de las cláusulas analizadas). Sólo la coincidencia de la ambigüedad textual con la morfológica favorecía el uso de los PPS, siendo el uso de un 77% para el pronombre *usted* y de un 67% para el pronombre *uno* en estos casos (Hurtado 2005: 344).

Paredes Silva (1993), al estudiar el uso de PPS del portugués de Brasil en un corpus constituido de cartas, había utilizado el concepto de **ambigüedad contextual** cuando el contexto lingüístico no permite identificar al referente de una forma verbal, y había llegado a resultados parecidos con los de Hurtado. En su clasificación (1993: 37), Paredes Silva divide los tipos de ambigüedad de la forma verbal de la primera persona del singular en tres categorías:

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. morfológicamente no ambiguas: Ø <i>Fiquei muito contente ao receber a sua carta.</i>2. morfológicamente ambiguas, pero contextualmente no ambiguas: <i>Não vou ligar mais para casa, a menos que Ø precise de alguma coisa.</i>3. morfológica y contextualmente ambiguas: <i>E pela primeira vez, achei que ele vai casar com a Cecília quando for embora.</i> Ø <i>Nunca tinha pensado nisso...</i> |
|--|

En su corpus, constituido de cartas personales, la mayoría de las formas verbales (un 81% para la primera persona del singular) pertenecen al primer grupo. En las formas morfológicamente ambiguas, el uso de pronombres es más frecuente en el grupo 2 que en el grupo 1, pero prácticamente

categorico en el grupo 3 (Paredes Silva 1993: 38). Aunque la categorización de Paredes Silva es, en principio, lógica, los ejemplos para las clases 2 y 3 que acabamos de citar demuestran lo difícil que es utilizarla en la práctica. La única diferencia entre los dos ejemplos parece ser que en el ejemplo 2 el sujeto nulo está en la misma frase que su antecedente, mientras que en el ejemplo 3 se hallan en frases diferentes. Así pues, el ejemplo 2 podría considerarse morfológica y contextualmente ambiguo, mientras que en el ejemplo 3 la interpretación más natural sea que el referente del sujeto nulo es el mismo que el del verbo de la frase principal anterior (*ache*). En la práctica es muy complicado definir el grado de la ambigüedad contextual, ya que depende también de la cantidad de información extralingüística compartida por los hablantes.

Otro factor que se mostró relevante en el estudio de Paredes Silva es el de la **conectividad discursiva**, definida por ella como una variante escalar de seis grados, desde la conectividad óptima (el sujeto es el mismo que en la cláusula anterior y no hay cambio de tiempo o modo verbal) hasta un cambio abrupto de tópico discursivo. El concepto de conectividad discursiva es, de hecho, una ampliación de los conceptos de *switch reference* (cambio de referente) y *topic chain* (tópico continuo). El cuadro siguiente resume las características de los seis grados con los porcentajes de sujetos pronominales correspondientes para la primera persona del singular (Paredes Silva 1993: 43-45):

Conectividad	Descripción	PPS
1 ^{er} grado	no cambio de sujeto, no cambio de tiempo/modo verbal	1%
2 ^o grado	no cambio de sujeto, cambio de tiempo/modo verbal	15%
3 ^{er} grado	cambio de sujeto, pero no hay otro referente que compita con la posición de sujeto	20%
4 ^o grado	cambio de sujeto, pero el referente ya ha aparecido en otra función	30%
5 ^o grado	cambio de sujeto, hay otro referente que compite con la posición de sujeto	34%
6 ^o grado	cambio abrupto de tópico, sin o con cambio de sujeto	30%

Los resultados obtenidos por Paredes Silva muestran claramente que el cambio de sujeto favorece el uso de los PPS pero incluso un cambio en el tiempo o modo verbal tiene un efecto parecido. Los conceptos de la conectividad discursiva y de la ambigüedad contextual están íntimamente ligados y parece convincente, a la luz de los estudios que hemos examinado hasta ahora, que son más relevantes para la explicación del uso de los PPS que la ambigüedad morfológica en sí. Dicho esto, hay que tomar en cuenta que la ambigüedad contextual puede resultar más importante en la lengua escrita que en la oral, ya que en los usos orales del lenguaje, más que en los textos, entra en juego el poder desambiguador del contexto extralingüístico.

3.3 Factores pragmáticos: topicalización y “peso pragmático”

En su artículo sobre el uso pronominal de la primera y segunda persona del singular, Davidson (1996) adopta una postura muy diferente de los estudios anteriores, aprovechada posteriormente por Stewart (2003), que investiga el papel interaccional de los PPS en la conversación. Parte de la suposición de que el uso de los PPS en español es relativamente poco frecuente y que, por lo tanto, se trata de un uso marcado que se equipara a la dislocación a la izquierda⁸ de un complemento, conocida también como topicalización –término empleado por Davidson– o, en la terminología de Klein-Andreu (1989), X-form. La argumentación de Davidson (1996: 547) se basa en la comparación de un ejemplo dado por Klein-Andreu y otro encontrado en su propio corpus:

⁸ Nosotros preferimos utilizar el término **dislocación a la izquierda** al referirnos al procedimiento sintáctico y reservar el uso del término **topicalización** para denominar todos los procedimientos que sirven para topicalizar un elemento de la frase (dislocación a la izquierda o a la derecha, construcciones pseudorelativas, etc.). Consideramos, por lo tanto, innecesario el uso del término opaco **X-form**.

- (14) *Los cérvidos se les cae todos los años el cuerno.*
(Klein-Andreu 1989)
- (15) *O sea, yo por la noche, a las once de la noche, estoy que me caigo.*
(Davidson 1996)

En el ejemplo 14, el NP *los cérvidos* es interpretado como el tópico de la frase, dislocada a la izquierda. Del mismo modo, en el ejemplo 15 el pronombre *yo* puede interpretarse como el tópico de la frase, dislocada a la izquierda. Aunque tradicionalmente la definición de la dislocación ha incluido la distanciación del elemento topicalizado de su lugar canónico en la frase, Davidson (1996: 548) argumenta que tal requisito debe rechazarse:

The property of detachment is thus not easily defined, especially when one is dealing with optional subjects in a pro-drop language. I argue that if we exclude the notion of detachment from the canonical description of X-Forms, and also topics, we can account for much of the behavior exhibited by SPs [= subject pronouns] in conversation.

En el marco de este trabajo no podemos entrar en toda la discusión sobre la estructura canónica de la frase y los procedimientos de topicalización utilizados en español y portugués; véase al respecto el trabajo de Groos & Bok-Bennema (1986), donde se define la estructura básica de la frase en español como $S \rightarrow V^{\max}$ (frase = proyección máxima del verbo). En el modelo de estas autoras, todos los argumentos y adjuntos del verbo son generados después del mismo y se postula la existencia de una regla que mueva el sujeto, o cualquier otro elemento que funcione como tópico, a una posición anterior al verbo (es decir, “a la izquierda”). Aunque todo uso de un PPS preverbal puede considerarse, una vez adoptado este modelo sintáctico, como una topicalización del sujeto, en el presente trabajo dejamos esta cuestión sintáctica fuera del foco de nuestro análisis. No obstante, no podemos dejar de mencionar que la hipótesis según la cual el sujeto preverbal en español sería un constituyente topicalizado podría vincularse a la estructura fonológica de la frase, ya que la división entona-

cional predominante en español es (S)(VO)⁹, donde el sujeto es separado del resto de la frase (Elordieta *et al.* 2005).

Para nuestro estudio, nos interesa también la afirmación de Davidson (1996: 561-562) según la cual el uso del PPS está vinculado al cambio de turnos en la conversación y que el hablante tiende a utilizar un PPS cuando quiere “tomar la palabra” en una conversación. El mismo uso pragmático, dicho sea de paso, se ha considerado propio de las dislocaciones a la izquierda en general (Pekarek Doehler 2001: 184).

Reproducimos a continuación algunos de los ejemplos de Davidson (1996: 562):

- (16) <A>: *Bueno, Geografía sí es... Geografía es bonito [sic]. A mí me gusta.*
: *Geografía o Historia, o algo así.*
<A>: **Yo estaba pensando** también en Historia, pero ¿sabes lo que pasa? [...]
- (17) <A>: *No le entiendes ni siquiera las preguntas, fíjate. ¡Es horrible!*
: **Nosotros** también el año pasado **tuvimos** uno en Historia que nada, ¡no cogíamos el libro!

Según la interpretación de Davidson (1996: 562), el uso del PPS en los ejemplos 16 y 17 señala la intención del hablante de ocupar el siguiente turno en la conversación y también indica que el tópico del turno es el propio hablante, es más, sus opiniones y experiencias en torno al tema de que se habla. En general, el uso del PPS referente al hablante implicaría que el hablante se sentiría personalmente involucrado en lo que está diciendo (Davidson 1996: 544). Si este raciocinio es válido, es de esperar que el uso del PPS es lo más frecuente en una conversación con turnos breves (es decir, con frecuentes cambios de turno) donde los hablantes tratan un tema

⁹ En el portugués, en cambio, la entonación canónica es (SVO), es decir, el sujeto no se separa prosódicamente del verbo si no se trata de un NP muy largo (Elordieta *et al.* 2005).

sobre el cual tienen opiniones e ideas personales. Trataremos esta hipótesis desde el punto de vista cuantitativo en el capítulo 4.2.

Otra aportación de Davidson es la noción de “peso pragmático” (*pragmatic weight*) para caracterizar las funciones de los PPS. Se trata de una noción teórica que cubre los usos enfáticos y contrastivos del PPS, pero también pretende explicar los demás usos del PPS. Para citar las palabras de Davidson (1996: 551):

It is my contention that speakers are using SPs to add ‘pragmatic weight’ to their utterance, a theoretical label which subsumes the notions of ‘emphasis’ that other authors have proposed, but which explains more fully how speakers use the SPs to disambiguate possible epistemic parentheticals, trigger speech act readings of certain verbs, and increase their ‘stake’ in whatever they are saying, either in an argument or in a statement of belief; it also serves to explain such meta-linguistic uses of the SP as signaling an attempt to either take or, in the case of utterance-final second person SPs, hand over the floor.

Con el término *epistemic parentheticals* Davidson se refiere a los usos de las expresiones gramaticalizadas como *no sé*, *sabes*, *fíjate*, etc. En su corpus por ejemplo la forma *sé* aparece en la gran mayoría de los casos en la forma negativa y sin PPS, mientras que la forma *digo* se utiliza con más frecuencia en forma afirmativa pero también sin PPS. El argumento de Davidson es que en estos usos fijos los verbos han perdido gran parte de su sentido original, y que el uso del PPS puede hacer que se interpreten de manera más concreta (Davidson 1996: 557-560). El término *speech act readings* se refiere, de modo análogo, a los usos del PPS con los verbos *decir* y *creer*, que al adquirir más “peso pragmático” recuperarían su sentido concreto (Davidson 560-561).

La noción de “peso pragmático” parece útil en la descripción del comportamiento del PPS con los verbos como *decir*, *saber* y *creer*. El problema, en cambio, es la definición de la noción: el “peso pragmático” es definido a través de los usos pragmáticos que se consideran propios a los PPS en

la conversación, con lo cual es lícito preguntarse si, en realidad, no se trata de una definición circular. La función de los PPS es incrementar el “peso pragmático” del turno, mientras que el “peso pragmático” es definido como todo aquello a lo que contribuyen los PPS en la conversación. De todos modos, consideramos que se trata de un excelente intento de caracterizar de manera global las funciones pragmáticas del PPS, aunque habría que reconsiderar la definición de la noción de “peso pragmático”. Dicho esto, hay que añadir también que los factores pragmáticos probablemente no llegan a explicar todos los usos del PPS, aunque sin lugar a dudas juegan un papel importante.

3.4 Diferencias diacrónicas y tipológicas

Mientras que los estudios sobre el uso de PPS en una lengua o en un dialecto determinado se han concentrado en la búsqueda de factores que condicionan o influyen en la frecuencia de éstos en diferentes contextos, en las comparaciones interdialectales se han querido investigar las diferencias entre dos dialectos del español o del portugués (por ejemplo Morales 1989, Duarte 1993, Cameron 1994, Hurtado 2005). Se sabe que en el portugués de Brasil los PPS se emplean con una frecuencia mayor que en el portugués europeo, y según Duarte (2000), los pronombres sujeto son más frecuentes en generaciones jóvenes que en hablantes mayores y funcionan en la lengua hablada como clíticos preverbales cuyo uso tiende a ser obligatorio:

[...] o português brasileiro perdeu o princípio “evite pronome”, que caracteriza as línguas de sujeito nulo, e caminha em direção a uma língua de sujeito pronominal obrigatório. (Duarte 2000: 191)

En las comparaciones entre el portugués brasileño y el portugués europeo se ha subrayado esta diferencia tipológica entre las dos variedades, es decir, que este es una lengua de sujeto nulo o de paradigma *pro-drop*, mientras que aquel tiene cada vez más características de una lengua de sujeto obligatorio o de paradigma *anti-pro-drop*. Lo mismo sucede con el

español en los dos lados del Atlántico: según estudios sobre el español caribeño (Morales 1989, Cameron 1994), los PPS son más frecuentes en el español de Puerto Rico que en el peninsular. Estas diferencias se han explicado por la simplificación del paradigma verbal en los dialectos donde se elide la -s final, en español, y por el hecho de que se haya perdido la segunda persona del singular, en el portugués de Brasil. Una explicación considerada hoy en día más fiable la dan por ejemplo Morales (1989) y Cameron (1994) al afirmar que es en los dialectos con una frecuencia elevada de PPS donde prevalece como obligatorio el orden de constituyentes SV(O). Según estos autores, se trataría de un cambio diacrónico, parecido al que sucedió en la historia del francés, lengua que hoy en día es de sujeto obligatorio y donde el orden VS sólo es posible en contextos muy limitados, pero que en una fase más antigua de su historia presentaba sujetos nulos junto a un orden de constituyentes poco restricto. Aunque no se han hecho estudios exhaustivos donde se comparen variedades del español con variedades del portugués, es de suponer que en el portugués el orden VS es menos frecuente que en español, ya que el portugués (como el francés) dispone de recursos para mantener el orden SV en frases interrogativas, a saber la construcción *é que* y las construcciones con *Wh-in-situ*: *O que é que você disse?* y *Você disse o quê?* e incluso, en el portugués de Brasil, *O que você disse?*, inexistentes o marginales en el español (dependiendo, claro está, de la variedad en cuestión).

Todavía no se ha explicado de manera convincente a qué se debe la co-ocurrencia de sujetos nulos y un orden de constituyentes más libres en una lengua. Morales (1989) interpreta el uso de los PPS como una manera de “afianzar” el orden de constituyentes SV, y es cierto que a nivel superficial el orden SV o VS es visible sólo cuando el sujeto es expresado. En el marco de la sintaxis generativa, por otro lado, se ha discutido sobre la estructura de la frase en español y en portugués, y según un análisis posible habría una diferencia fundamental en la estructura profunda entre las dos lenguas que influye también en la entonación (ver Elordieta *et al.* 2005 para una discusión). En el marco de este estudio no entraremos en

la discusión sobre las posibles causas de la correlación de los dos fenómenos, aunque aprovecharemos la fase de análisis para verificar la frecuencia del orden VS en ambos corpus. Nuestra hipótesis es que el orden VS es más común en el corpus español que en el portugués.

3.5 Influencia de la semántica verbal en el uso de PPS

Enríquez (1984) llegó a la conclusión de que la frecuencia del PPS depende de la categoría semántica del verbo. En su estudio, distinguió las siguientes cuatro categorías verbales y estudió las frecuencias de PPS para cada categoría (Enríquez 1984: 150-153 y 240-241):

1. **Verbos estimativos** (incluye los verbos que expresan una opinión o un juicio por parte del hablante, como *creer, considerar, imaginar*, etc.): frecuencia de PPS = 54,45%
2. **Verbos de actividad mental** (como *saber, querer, aprender, imaginar*, etc.): frecuencia de PPS = 28,17%
3. **Verbos de estado** (los verbos que no expresan un proceso dinámico ejercido por el sujeto, como *ser, estar, tener, saber, vivir*, etc.): frecuencia de PPS = 22,94%
4. **Verbos de actividad externa** (los verbos que expresan una actividad, como *hacer, traer, decir, hablar, ver, oír, ir, venir*, etc.): frecuencia de PPS = 20%

Según los datos de Enríquez, la frecuencia del PPS varía de manera significativa entre los verbos de las cuatro categorías, siendo la más alta la de la categoría de los verbos estimativos. En los verbos de estado la frecuencia sube en la primera persona del singular, mientras que en las otras personas es relativamente baja (Enríquez 1984: 240–245). Morales (1997, *apud* Miyajima 2000), por su parte, utilizó una agrupación diferente en su estudio sobre el uso del PPS en el habla de San Juan, Madrid y Buenos Aires. Sus categorías eran las siguientes:

1. **Verbos de actividad mental y comunicativa:**
frecuencia de PPS = 46%

2. **Verbos intransitivos sin complemento adverbial:**

frecuencia de PPS = 17%

3. **Verbos transitivos:**

frecuencia de PPS = 29%

4. **Verbos intransitivos en general:**

frecuencia de PPS = 24%

A causa de las diferencias en las categorizaciones, para Enríquez (1984) por ejemplo el verbo *decir* pertenece a la categoría de los verbos de actividad externa, caracterizada por la baja frecuencia del PPS, mientras que para Morales (1997), el mismo verbo pertenece a la clase de los verbos de actividad mental y comunicativa, caracterizada por la alta frecuencia del PPS. A pesar de las diferencias, las dos autoras coinciden en que los verbos de actividad mental son los que más frecuentemente suscitan el uso del PPS.

El estudio de Miyajima (2000) confirma los resultados obtenidos por Enríquez (1984) y Morales (1997), pero a diferencia de estos, no corrobora el que los verbos de comunicación (como *decir*) lleven PPS con una frecuencia alta. En el corpus de Miyajima (2000: 76), los verbos más frecuentes, con las respectivas frecuencias del PPS, son los siguientes:

1. **creer: 53%**

2. **querer: 43%**

3. **ver: 39%**

4. **saber: 36%**

5. **hacer: 34%**

6. **poner: 33%**

A partir de estos resultados y la semántica conceptual de Jackendoff (1983), Miyajima (2000: 86) concluye que los verbos que suscitan el uso del PPS con una frecuencia especialmente alta son los que se caracterizan como verbos cuyo sujeto es un Agente oculto. A diferencia de los verbos de actividad externa y de Agente visible, los verbos de Agente oculto expresan una actividad que se produce en la mente del hablante o de otra persona (como es el caso de los verbos *creer*, *querer*, *ver* y *saber*). Según Miyajima (2000: 86):

[e]l hablante sentirá una necesidad más fuerte de indicar o confirmar quién es el ejecutor del acto, si el acto se hace ocultamente. El hecho de que en todos los estudios [...] que hemos visto, los verbos “creer” y “querer” lleven el pronombre sujeto en un porcentaje más alto muestra que en todas las variedades de español, “Agente oculto” provoca la aparición del pronombre sujeto.

Consideramos que esta observación con respecto a la semántica de los verbos que suscitan el uso del PPS con una frecuencia relativamente elevada es importante, y habría que estudiar más los rasgos comunes de los verbos que se destacan por una frecuencia elevada del PPS. No obstante, hay que tener cuidado a la hora de hablar de “una necesidad sentida por el hablante”, ya que se trata de algo que no se puede investigar directamente sino de una interpretación basada en el uso lingüístico de los hablantes. De cualquier forma, como demuestran los estudios que acabamos de mencionar, no se puede negar la influencia de la semántica verbal en la frecuencia del PPS, aunque en nuestra opinión sería más adecuado hablar del papel semántico del sujeto que de los rasgos semánticos de los verbos, por motivos que trataremos en el capítulo 4.3.5 de este estudio, donde volveremos también al estudio de Miyajima.

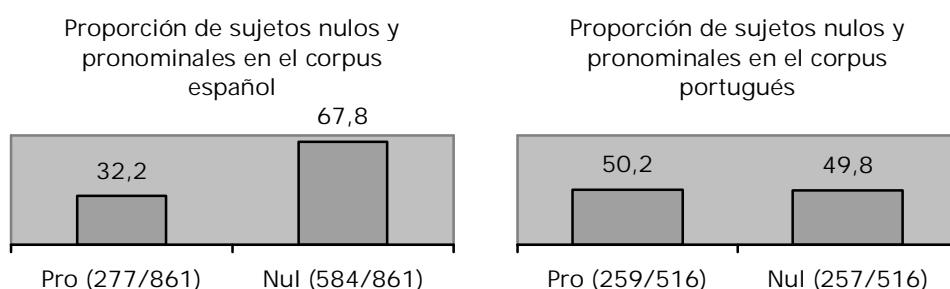
4. Análisis del corpus

El corpus que analizamos contiene los 20 textos orales recogidos en los años 1990 del corpus *Português Falado* y otros 20 textos escogidos al azar en los subcorpus *Entrevistas* y *Conversaciones* del COREC (*Corpus oral de referencia del español contemporáneo*), con la intención de crear un conjunto de textos lo más parecido posible al corpus portugués. El número total de palabras en el corpus español es aproximadamente 41 600 y en el portugués 23 400. Ambos corpus consisten en textos orales grabados y transcritos. A diferencia del *Português Falado*, el COREC está dividido en varios subcorpus según el tema y la fuente de la conversación. Los subcorpus *Entrevistas* y *Conversaciones* fueron elegidos porque su género discursivo es el más cercano al del corpus portugués que contiene entrevistas con uno o varios informantes. En el corpus español que utilizamos hemos eliminado todas las intervenciones de hablantes no nativos y no españoles para que el corpus sea únicamente de español peninsular.

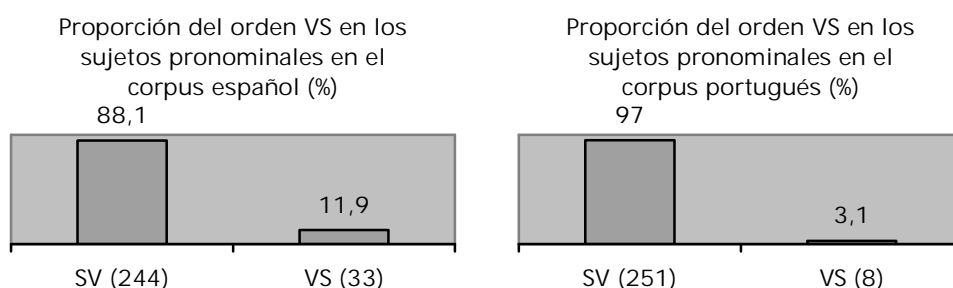
En la primera fase del análisis del corpus, los textos escogidos fueron sometidos a un análisis preliminar donde se buscaron todos los verbos que aparecen en la primera persona del singular, con o sin el PPS correspondiente. Los contextos de uso obligatorio no se incluyeron en el conjunto de los verbos codificados, ni tampoco fueron tomados en consideración los pronombres *yo* y *eu* cuando no funcionaban como sujetos en la frase. El análisis se realizó con el programa de informática ATLAS.ti. El programa permite la codificación del corpus con un número prácticamente ilimitado de códigos y hace posible realizar búsquedas con uno o varios códigos en parte o en la totalidad del corpus, una vez llevada a cabo la codificación del material.

4.1 Español y portugués en comparación

En primer lugar, el análisis de la frecuencia de los PPS en los dos corpus apoya nuestra hipótesis inicial, según la cual la frecuencia de los PPS de la primera persona es mayor en el portugués que en el español. En el corpus portugués, la proporción de sujetos pronominales es de un 50,2% (259 verbos de 516) y en el español, de un 32,2% (277 verbos de 861).



Parece razonable suponer que la explicación a la diferencia notable en la frecuencia de los PPS entre el corpus portugués y el español se debe a una diferencia tipológica entre las dos lenguas y que el portugués europeo exhibe la misma tendencia en el uso de los PPS que el portugués de Brasil, aunque en menor escala. Por eso, es de suponer que un análisis que considere la frecuencia del orden VS en los mismos corpus mostraría que la inversión se da con menos frecuencia en el corpus portugués que en el español. En nuestro estudio nos hemos concentrado tan sólo en la proporción del orden VS en la primera persona del singular, pero la diferencia entre el corpus español y el portugués parece bastante clara, siendo de un 3% (8 verbos de 259) para el portugués y de un 11,9% (33 verbos de 277) para el español:



Aunque el resultado de la comparación de los dos corpus es relativamente claro por lo que se refiere tanto a la frecuencia del PPS como a la frecuencia del orden VS, hay que tener en cuenta que los resultados no se pueden generalizar a todos los registros y tipos de textos en la lengua, ya que los corpus incluyen únicamente conversaciones orales. También es posible, al menos teóricamente, que existan diferencias en la frecuencia del orden VS entre las personas gramaticales. Por la misma razón, es necesario tener mucho cuidado al comparar estos resultados con los de otros estudios donde el corpus estudiado ha consistido en diálogo teatral, cartas u otro tipo de textos: como veremos en el apartado siguiente, el tipo textual es un factor relevante en cuanto a la frecuencia de los PPS.

Por último, para que los resultados sean de carácter general, lo ideal sería tal vez utilizar un corpus más extenso. Aunque algunos lingüistas como Ranson (1992) han trabajado con un corpus de dimensiones parecidas al nuestro, de unos 1275 ejemplos en total, en otros estudios sobre la frecuencia de los sujetos pronominales se han empleado corpus de unos 1600 (Paredes Silva 1992) a 4000 ejemplos (Cameron 1994, Hurtado 2005). Davidson (1996) se basa en un corpus de 1052 ejemplos de verbos de la primera y segunda persona del singular, mientras que Stewart (2003) emplea un corpus mucho más reducido para hacer un análisis cualitativo sobre los usos de *yo* y *tú*. De cualquier forma, como a diferencia de estos estudios nos concentramos únicamente en la primera persona del singular, confiamos en que el número de ejemplos (en total 1377) es lo suficientemente representativo.

4.2 Factores pragmáticos y textuales

En este subcapítulo trataremos los factores que hemos decidido denominar pragmáticos y textuales, es decir, la influencia del tipo de texto y la duración de los turnos de habla en la conversación, así como la correferencialidad entre los sujetos que aparecen en el texto.

4.2.1 Frecuencia de PPS en diferentes textos del corpus

A pesar de la diferencia atestada en la frecuencia de los PPS en los corpus español y portugués, parece existir una tendencia común en los dos corpus. Dada la composición relativamente homogénea de los textos (entrevistas y conversaciones), no es posible comparar la frecuencia en diferentes registros o según el tema general de la conversación. Aún así, a primera vista parece que los textos con las menores frecuencias de PPS son los que se caracterizan por secuencias relativamente largas sin cambio de hablante, es decir, por turnos de habla largos o ininterrumpidos. Este es el caso por ejemplo en el texto 4 del corpus portugués (*Boa pontaria*), donde el porcentaje de PPS es el menos elevado de todos los textos portugueses (25%, es decir 10 casos de un total de 40 formas verbales de primera persona del singular) y del que analizamos un pasaje a continuación. Entre los textos españoles, el que tiene el menor porcentaje de PPS es el texto 13. A diferencia de todos los demás textos, el texto 13 no es, en realidad, una conversación sino la transcripción de la cinta de un contestador automático, donde en vez de diálogo se trata más bien de una sucesión de monólogos en los que participa un solo hablante a la vez. El porcentaje de PPS es sólo de un 9% (14/151). Esta tendencia no es inesperada y confirma los resultados de Paredes Silva (1992) sobre la influencia de la conectividad discursiva y la ambigüedad textual: cuando el hablante está hablando de sí mismo de una forma ininterrumpida, los cambios de sujeto son menos frecuentes que en una conversación donde participan varios hablantes.

Frecuencia de PPS en los textos del corpus español (%):

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
48,1	50,0	41,3	52,4	27,8	47,6	34,5	21,4	21,7	29,3

11.	12.	13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.
55,6	57,4	8,9	11,1	33,3	20,0	18,2	43,0	30,0	14,3

Frecuencia de PPS en los textos del corpus portugués (%):

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
70,4	71,4	40,5	25,0	52,0	48,4	50,0	53,3	45,8	50,0

11.	12.	13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.
42,9	44,4	38,1	63,6	66,7	45,0	37,5	63,5	48,8	59,3

En el análisis que aparece más abajo se ve que el pronombre *eu* aparece cuando el grado de conectividad discursiva es más bajo (grados 3-6: ver la explicación en el capítulo 3.2). Para el pasaje analizado los factores de ambigüedad contextual y el tiempo y modo verbal no son tan importantes, aunque estadísticamente puedan resultar significativos. Donde menos probable es el uso del PPS es en secuencias como la de las líneas de 24 a 32, en el que no hay cambio de sujeto ni de tiempo o modo verbal y donde todos los verbos están en pretérito indefinido (tiempo considerado como el menos propicio para el uso del PPS: ver capítulo 3.1).

1. Análisis de un pasaje del texto 4 (*Boa pontaria*) del corpus portugués desde el punto de vista de conectividad discursiva y grados de ambigüedad contextual (Paredes Silva 1993) y categorías de tiempo y modo verbal (Silva-Corvalán 2001)

Frase con el verbo en 1ª persona del singular (Ø = pronombre nulo)	Conectividad discursiva: grados 1-6 ¹⁰	Ambigüedad: 1 = no ambigua 2 = morfológ. 3 = textual	Tiempo y modo A = pretérito B = presente C = imperfecto y subjuntivo
não, essa, eh, foi... durante o mês de, de Dezembro.			
1. eu estava,	6	3	C
2. Ø tinha ido sozinho,	2	2	A
3. e Ø tinha ido aos tordos.	1	2	A
4. ali Ø estive,	2	1	A
5. ali Ø estive, mas não havia meio de aparecer nada. de maneira que, às tantas,	1	1	A
6. quando Ø já estava exactamente para vir embora,	2	3	C
7. Ø comecei a ver um grande bando de patos.	2	1	A
8. e Ø comecei a ver	1	1	A
9. que se estavam a querer fazer exactamente àquela albufeira onde eu estava.	3	3	C
10. e Ø disse “eh pá”,	2	2	A
11. Ø fiquei logo todo entusiasmado,	1	1	A
12. Ø procurei esconder-me e colocar- me... num sítio	1	1	A
13. onde Ø lhes pudesse chegar. às tantas eles realmente lá vieram	2	3	C
14. e eu derrubei um ou dois patos.	3	1	A
15. só que um Ø apanhei-o, só que o outro caiu dentro de água. “ora que grande azar” - mas isto dos caçadores, quando deixam a caça entrar - não gostam de a perder, de maneira nenhuma;	1	1	A
16. eu cão não tinha - ele estava a falar no cão	6	3	C
17. mas eu nessa altura não tinha cão	5	3	C
18. - antes Ø tivesse! antes Ø tivesse!	2	2	C
19. de maneira que, eh! - como é que eu agora o, o apanho ?	2	1	B

¹⁰ Recordamos que el grado uno representa el grado de conectividad más alto y el grado seis es, respectivamente, el grado más bajo.

20. ah! eu bem que jogava pedras,	2	3	C
21. mas Ø não ia lá.	1	3	C
22. digo eu assim: "bom! isto só há uma maneira".	2	1	B
23. Ø fui,	2	1	A
24. Ø tinha o carro próximo,	2	2	C
25. Ø liguei o carro,	2	1	A
26. Ø liguei a chufagem,	1	1	A
27. Ø liguei tudo,	1	1	A
28. Ø despi-me,	1	1	A
29. Ø pus-me em pêlo,	1	1	A
30. e Ø enchi-me de coragem,	1	1	A
31. Ø lá fui,	1	1	A
32. Ø trouxe-o,	1	1	A
33. mas Ø vinha a tinir com frio.	2	2	C
34. e imediatamente Ø me meti dentro do carro, eh, com o chufagem ligado	2	1	A
35. e lá Ø me vesti então. era essa que ele estava, era essa, João, que estavas a querer referir?	1	1	A

En el pasaje del texto 13 del corpus español, que analizamos abajo de la misma forma que el texto anterior, no aparece ningún PPS, aunque la conectividad discursiva se interrumpe a cada cambio de hablante. Esto podría indicar que, además de la conectividad discursiva, un factor relevante en cuanto al uso del PPS es la presencia real del otro hablante, lo cual coincide con el hecho de que los pronombres más frecuentes en el habla sean los deícticos de primera y segunda persona del singular (Enríquez 1984: 175, Davidson 1996).

2. Análisis de un pasaje del texto 13 del corpus español

Frase con el verbo en 1ª persona del singular (Ø = pronombre nulo)	Conectividad discursiva: grados 1-6	Ambigüedad: 1 = no ambigua 2 = morfológ. 3 = textual	Tiempo y modo A = pretérito B = presente C = imperfecto y subjuntivo
1. Hola, Pedro, Ø soy Yolanda.	6	1	B
2. Ø Te llamaba para ver qué tal estabas y para felicitarte. Un beso, cuando llegues a casa llámame, hasta luego. <cambio de hablante>	2	2	C
3. Perico, Ø soy Vicente.	6	1	B
4. Que... no hay manera de localizarte, pero bueno, que... esta tarde Ø te	2	1	B

veo.			
5. Ø No quería nada en particular. Hasta luego.	2	2	C
<cambio de hablante>			
6. Pedrillo, hola, Ø soy Carmen.	6	1	B
7. Que Ø siento muchísimo no poder ir esta noche,	2	1	B
8. pero la verdad es que, como Ø te comenté,	2	1	A
9. Ø tengo otro compromiso.	2	1	B
10. Ø Lo siento de verdad, oye. Muchísimas felicidades, que tengas un viaje... estupendo. Y bueno, ya nos veremos en Soria. Un besazo muy fuerte. Hasta luego, Pedro.	1	1	B
<cambio de hablante>			
11. Pedro, Ø soy... Paco, el amigo de Juancho. Fran... Paco... Paco... Paco tuco. Oye que... llámame a casa, al tres dos cero seis dos seis uno.	6	1	B
12. Ø Quiero hablar contigo, hasta luego.	1	1	B
<cambio de hablante>			
13. Hola, Ø soy Patricia,	1	1	B
14. Ø Estoy en Valdemorillo	1	1	B
15. porque Ø no estoy trabajando ahora,	2	1	B
16. es que Ø tuve un accidente	2	1	A
17. y Ø estoy de baja, así que... bueno, si quieres hablar conmigo, pues me puedes llamar aquí. Un beso, adiós.	2	1	B
<cambio de hablante>			
18. Hola Jim, Ø soy Carmina, llámame.	6	1	B
<cambio de hablante>			
19. Hola Pedro, Ø soy Anabel.	6	1	B
20. Ø Sé perfectamente que ya te has ido a París o...	1	1	B
21. Ø no sé qué te has ido al extranjero para mucho tiempo, para un mes.	1	1	B
22. Pero Ø simplemente llamaba para decirte...	2	2	C
23. bueno que Ø espero que te vaya todo muy bien... en París...	2	1	B
24. Ø espero que cuides ese pulmón, eh, bueno, o ese pulmón, o el corazón,	1	1	B
25. y Ø no me acuerdo ahora.	1	1	B
26. Pero Ø espero que lo cuides, que dejes de fumar y que te cuides mucho. Un besito, Pedro.	1	1	B

Por otro lado, algunos textos del corpus se destacan por su porcentaje elevado de PPS. Así, en el texto 15 del corpus portugués (*Ser pastor*) el porcentaje asciende a 80% (12 casos de un total de 15). Esta conversación se caracteriza por turnos muy breves, cambios frecuentes de hablante y, también, de sujeto. Como se trata de un verdadero diálogo –a diferencia de los dos otros textos que hemos analizado– la clasificación de conectividad discursiva utilizada no es la más apropiada: oculta el hecho de que, aunque se produce un cambio de sujeto con respecto al turno anterior, el sujeto *eu* es el más esperado en las frases de 1 a 4 ya que se trata de respuestas a preguntas. En resumen, el modelo de Paredes Silva, diseñado para el análisis de cartas, no se puede utilizar para analizar un diálogo; habría que utilizar otro tipo de clasificación que tome en cuenta la estructura de la conversación.

3. Análisis de un pasaje del texto 15 del corpus portugués (*Ser pastor*)

Frase con el verbo en 1ª persona del singular (Ø = pronombre nulo)	Conectividad discursiva: grados 1-6	Ambigüedad: 1 = no ambigua 2 = morfológ. 3 = textual	Tiempo y modo A = pretérito B = presente C = imperfecto y subjuntivo
<A> tem muitas ovelhas, é?			
 setecentas.			
<A> ih! está sozinho a tomar conta de setecentas ovelhas?			
1. [...], sozinho, sozinho. então, para que é que eu quero mais gente?	(6)	1	B
<A> então é -			
2. eu estou , as pessoas - ali para nada.	(1)	1	B
<A> e se fugirem meia dúzia delas, como é que faz?			
3. não fogem que eu não deixo .	(6)	1	B
<A> tem um cão?			
4. Ø tenho o cão, que ajuda.	(6)	1	B
<A> ah!			

Lo que caracteriza tanto el texto número 15 del corpus portugués, con 66,7% de PPS, como los textos 1, 2 y 15 del corpus portugués, que tienen todos una frecuencia de 60% a 70% de PPS, es la brevedad de los turnos de habla y, consecuentemente, un número elevado de cambios de turno

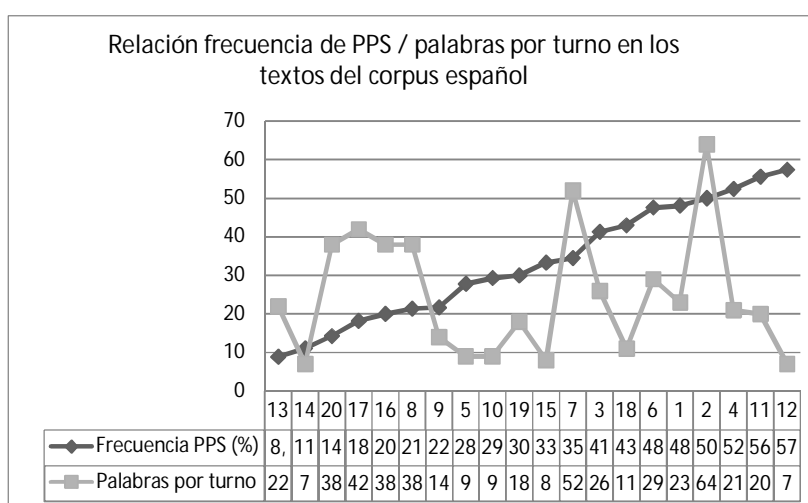
en la conversación. La misma tendencia se revela en los textos del corpus español con las mayores frecuencias de PPS. Por otro lado, el texto del corpus español con mayor frecuencia pronominal es una conversación registrada durante un juego de naipes, donde la presencia pronominal sí se podría explicar por una necesidad de reforzar la identidad del sujeto. Damos a continuación una muestra de ese texto.

4. Análisis de un pasaje del texto 12 del corpus español

Frase con el verbo en 1ª persona del singular (Ø = pronombre nulo)	Conectividad discursiva: grados 1-6	Ambigüedad: 1 = no ambigua 2 = morfológ. 3 = textual	Tiempo y modo A = pretérito B = presente C = imperfecto y subjuntivo
<p><H3> Tú empiezas ¿no?</p> <p><H1> <simultáneo> No, tú empiezas.</p> <p>1. <H3> <vacilación> ...ah... </simultáneo> empiezo yo, una.</p> <p><H1> Cero.</p> <p><H5> Otra.</p> <p><H2> Jode<(r)>, <simultáneo> qué fuerte,<ininteligible> </simultáneo></p> <p><H2> <simultáneo> cero</p> <p><H4> Vaya... </simultáneo> Bueno, entonces yo no.</p> <p><H2> C<(l)>aro.</p>	(6)	1	B
<p>2. <H3> Yo tengo un rey, capullo.</p> <p><H5> Ah...</p> <p><H3> Jode<(d)> ¡Qué susto!</p> <p><H2> ¡Qué mogollón!</p>	(6)	1	B
<p>3. <H5> Es que tenía que pedir una.</p> <p><H3> Ya, <simultáneo> ya.</p> <p><H5> <vacilación> </simultáneo> ...una sota.</p>	(6)	2	C
<p>4. <H3> Yo tenía un rey,.</p>	(6)	1	C
<p>5. digo: malo será</p> <p><H2> <simultáneo> Bueno, <extranjero>Brigitte</extranjero></p> <p><H5> <ininteligible> </simultáneo></p> <p><H2> ...cincuenta y cinco, David</p> <p><simultáneo> veinticinco</p> <p><H4> <ininteligible> </simultáneo></p>	(1)	1	B

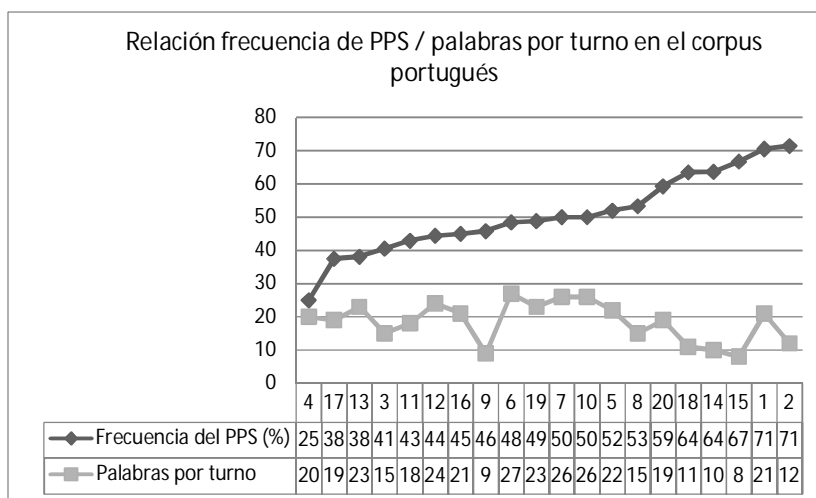
Como todos los textos de los dos corpus son relativamente homogéneos, con la excepción del texto 13 del corpus español, no podemos sacar conclusiones muy amplias sobre la influencia del tipo textual en la frecuencia del PPS. Como hemos comentado, a primera vista parece posible que el

uso del PPS esté correlacionado con la brevedad de los turnos de habla y la frecuencia de los cambios de turno en la conversación. Esto se explicaría, lógicamente, por el hecho de que el uso del PPS sea un recurso que el hablante utiliza para “ganar terreno” en la conversación (Davidson 1996). Sin embargo, un análisis minucioso de todos los textos del corpus español no corrobora esta observación inicial. Si comparamos el promedio de palabras por turno –índice que corresponde a la brevedad de los turnos y la frecuencia del cambio de hablante en la conversación– vemos que el corpus español no presenta ninguna correlación visible entre estos dos índices. Si la hipótesis de que el uso del PPS está relacionado con el cambio de hablante o el principio del turno en la conversación fuera cierta, debería existir una correlación inversa entre el promedio de palabras por turno y la frecuencia del PPS en el texto, lo cual no se produce de manera sistemática en los textos del corpus español, como se puede observar en el siguiente gráfico.



En el corpus portugués, en cambio, se puede notar una relación algo más clara entre la frecuencia del PPS y el promedio de palabras por turno en cada texto, aunque tampoco se trata de una tendencia muy clara, y la ob-

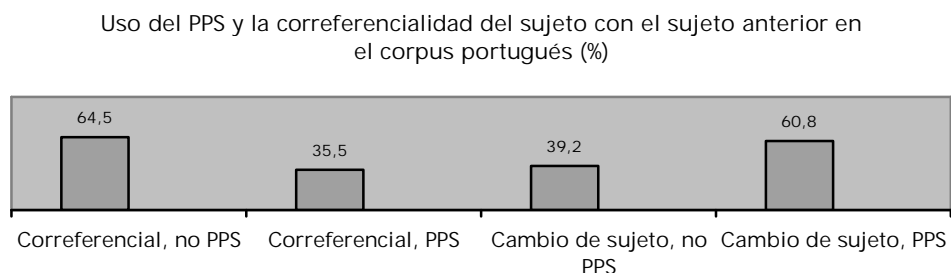
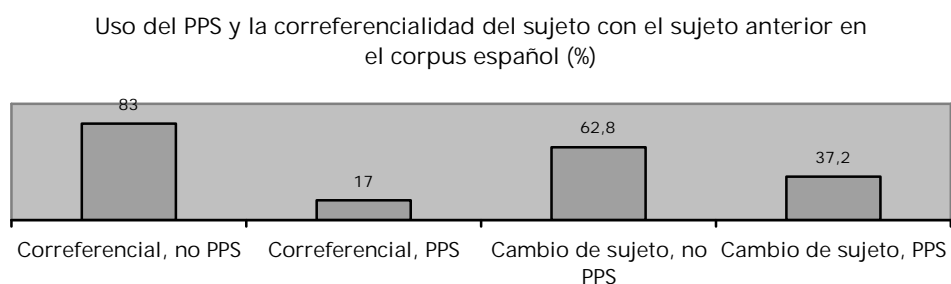
servación de la correlación de los dos índices en el corpus portugués tampoco corrobora completamente la hipótesis de la relación inversa.



Un análisis estadístico efectuado con los datos sobre la cantidad de palabras por turno y la frecuencia del PPS en los textos revela que en el corpus portugués el coeficiente de correlación de Pearson es -0,41 ($p = 0,07$), es decir, se trata de una correlación negativa estadísticamente casi significativa. En el corpus español, en cambio, el coeficiente correspondiente es -0,02 ($p = 0,93$), de manera que no hay correlación estadísticamente significativa entre la duración del turno y la frecuencia del PPS en el corpus español. Resumiendo, podemos constatar que en el corpus portugués es posible que la frecuencia del PPS esté ligeramente vinculada a la duración del turno, mientras que en el corpus español no existe tal tendencia.

4.2.2 Correferencialidad con el sujeto anterior

Con la noción de correferencialidad nos referimos a si el verbo forma parte de una cadena referencial o si se produce un cambio de sujeto. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por Paredes Silva (1993) sobre la conectividad discursiva, es de esperar que un cambio de sujeto favorezca el uso del PPS aunque, como hemos visto, la clasificación de Paredes Silva no es la más adecuada para analizar una conversación. Como no se trata de un factor central de nuestro estudio, consideramos únicamente la correferencialidad con el sujeto de la frase anterior y no con otros elementos.



El análisis muestra claramente que la correferencialidad con el sujeto anterior disminuye el uso del PPS en ambos corpus, pero la diferencia es más marcada en el corpus español que en el portugués. En cuanto al cambio de sujeto, la frecuencia del PPS crece de manera más clara en el corpus portugués, ascendiendo a un 60,8%. En el corpus español, el cambio de sujeto favorece el uso del PPS, pero el uso del pronombre sigue siendo la opción menos frecuente, con un 37,2%.

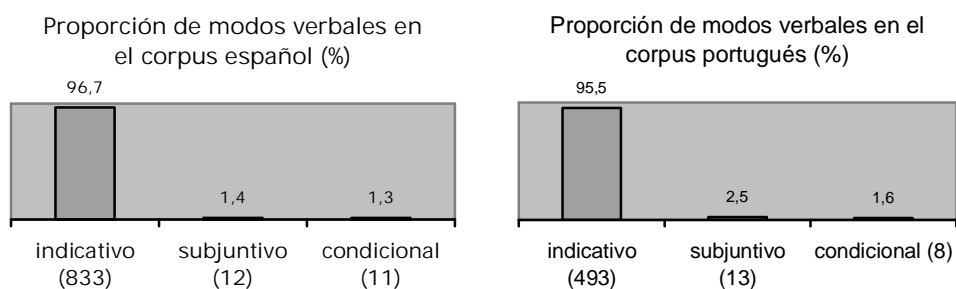
4.3 Factores semánticos

En lo que sigue, presentamos los factores semánticos estudiados en el análisis cuantitativo y los resultados obtenidos para cada factor. Los factores elegidos fueron probados primero en una codificación experimental de una parte del corpus portugués y, gracias al programa de codificación utilizado, pudieron ser modificados a lo largo del trabajo en el caso de que esto fuera necesario. Tal vez sea necesario precisar que en este estudio consideramos las variables tiempo y modo verbal como factores semánticos (y no por ejemplo sintácticos o morfológicos).

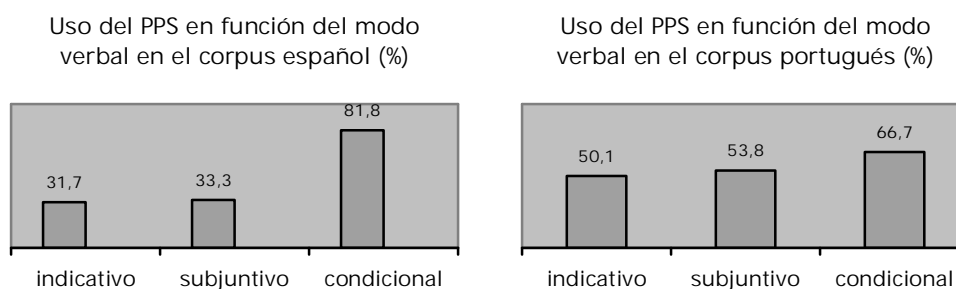
4.3.1 Modo verbal

Según la hipótesis de Silva-Corvalán (2001), la función desempeñada por cada tiempo y modo verbal sería un factor clave en la explicación de la variación en la frecuencia de los PPS. La codificación de estos factores, por separado, permite considerar la validez de la hipótesis en nuestro corpus. Por otra parte, también nos permite separar las formas verbales morfológicamente ambiguas (pretérito imperfecto del indicativo, condicional y todos los tiempos del subjuntivo), aunque este factor no es el más esencial en nuestro estudio. Tras el análisis de la totalidad de los dos corpus, podemos constatar que el uso de los modos subjuntivo y condicional¹¹ es extremadamente escaso, de manera que en el corpus portugués sólo hay 13 ejemplos de subjuntivo y en el español 11. El condicional es todavía menos frecuente (11 ocurrencias en el corpus español y 8 en el portugués):

¹¹ Como la clasificación se efectuó con un criterio semántico, incluimos en la categoría de condicional también el pretérito imperfecto cuando tenía el valor de un condicional, uso más frecuente en portugués que en español.



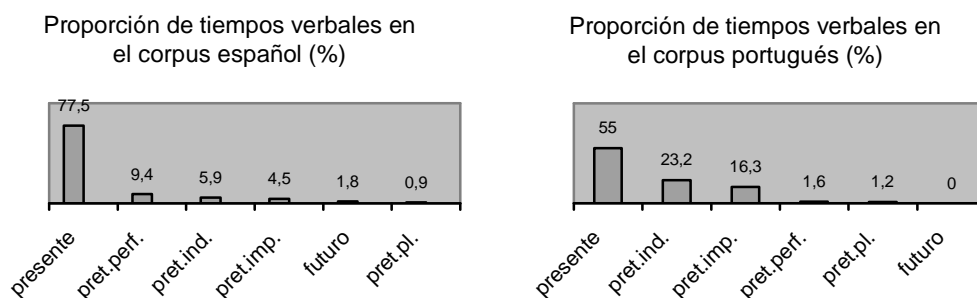
Según la hipótesis de Silva-Corvalán (2001), el uso del PPS debería ser más frecuente en los modos subjuntivo y condicional, que comparten los rasgos *backgrounded*, *irrealis*, *no-dinámico*, *no-asertivo*, *cortés* (Silva-Corvalán 2001:161). El problema con nuestro material es la escasez de los modos subjuntivo y condicional, de manera que cualquier generalización sería estadísticamente poco fiable. Aún así, podemos constatar que en los dos corpus la frecuencia del PPS es considerablemente más elevada en el condicional y el subjuntivo que en el indicativo:



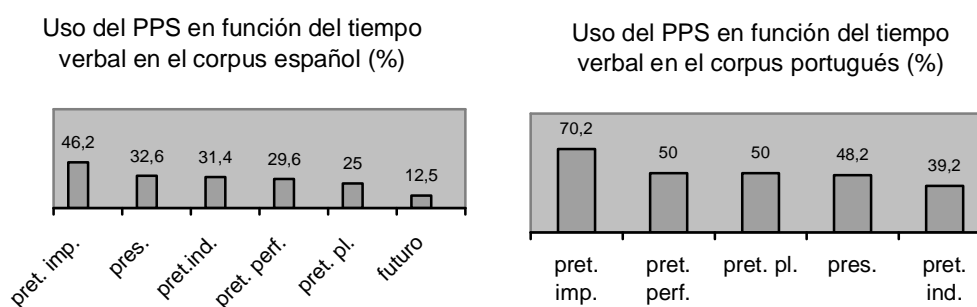
Esto corrobora la hipótesis mencionada, pero todavía no se explica por qué razón los tiempos y modos caracterizados por lo “irreal” son los que más favorecen el uso del PPS. Sin embargo, es de notar que las diferencias entre indicativo y subjuntivo no son muy grandes.

4.3.2 Tiempo verbal

El tiempo verbal es otro factor que según Silva-Corvalán (2001; ver también nuestro capítulo 3.1) debería influir considerablemente en el uso del PPS. Como es de esperar, el tiempo más frecuente en ambos corpus es el presente:



Si la hipótesis de Silva-Corvalán (2001: 161) es cierta, el uso del PPS debería ser más frecuente en el pretérito imperfecto y menos frecuente en el pretérito indefinido, mientras que el presente quedaría en el medio de estos dos extremos. Esto se verifica en ambos corpus, con la diferencia de que en el portugués la diferencia entre las clases es más abrupta:



Si ignoramos los tiempos menos frecuentes en los corpus (pretérito pluscuamperfecto y futuro en español, pretérito perfecto y pluscuamperfecto en portugués), podemos constatar un claro descenso en la frecuencia del PPS entre los tiempos pretérito imperfecto, presente y pretérito indefinido (y perfecto, en cuanto al corpus español). El imperfecto de subjuntivo es un modo extremadamente poco frecuente en los dos corpus: en el corpus

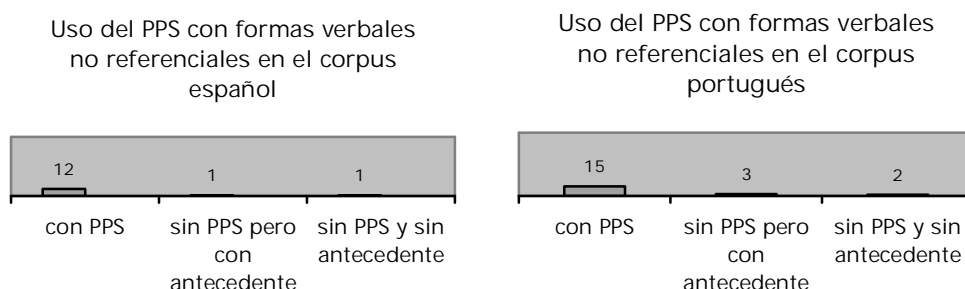
español hay 6 muestras (de las cuales 2 con PPS) y en el portugués 9 (de las cuales 3 con PPS), de manera que no lo analizamos aparte.

Aunque la frecuencia del PPS aumenta en el pretérito imperfecto tanto en el corpus español como en el corpus portugués, fenómeno que podría interpretarse como compensación funcional de la ambigüedad morfológica de la forma verbal, es de notar que la diferencia entre la frecuencia del PPS en el presente de indicativo y en el presente de subjuntivo es mínima. Según la hipótesis de la compensación funcional, la frecuencia del PPS debería aumentar también en el presente de subjuntivo, forma morfológicamente ambigua. El pretérito pluscuamperfecto también presenta ambigüedad morfológica entre la primera y la tercera persona del singular, pero en los dos corpus la frecuencia del PPS disminuye en el pretérito pluscuamperfecto en comparación con otras formas no ambiguas, lo cual desmiente la hipótesis de compensación funcional. Dicho esto, hay que tener en cuenta que el tamaño de la muestra no nos permite generalizar todos los resultados, ya que la frecuencia del presente de subjuntivo y del pretérito pluscuamperfecto es relativamente baja en el corpus. En todo caso, los resultados obtenidos en el análisis pueden explicarse por la hipótesis de Silva-Corvalán (2000) sobre la influencia de las funciones del tiempo y modo verbal en la frecuencia del PPS (ver nuestro capítulo 3.1).

4.3.3 Uso no referencial del verbo

En los ejemplos donde el verbo que está formalmente en la primera persona del singular no se refiere al hablante, sino que este lo utiliza de manera no referencial o genérica, el uso del PPS es extremadamente común tanto en el corpus portugués como en el español. Entre las 20 muestras del corpus portugués de tales usos, que denominamos **no referenciales**, hay sólo 5 que no llevan PPS, y en el corpus español entre las 14 muestras de uso no referencial de la forma verbal hay sólo 2 sin PPS. Si excluimos de las formas verbales no referenciales que no llevan PPS aquellas que pertenecen a una cadena referencial (es decir, tienen como antecedente otra forma

verbal no referencial, pero con PPS), quedan sólo dos casos en el corpus portugués y uno solo en el español, de manera que podemos hablar de un uso prácticamente categórico del PPS en los dos corpus si la forma verbal es no referencial. Dicho esto, hay que añadir que las 32 muestras de que disponemos no nos permiten hacer generalizaciones muy amplias sobre el uso pronominal no referencial en otros textos (orales o escritos).



Damos a continuación algunos ejemplos de lo que llamamos uso no referencial del verbo:

- (18) *não podem, porque q[...], se quiserem prender em casa, estragam tudo. porque eles vão, encontram-se uns com os outros “ou o teu velho faz assim, o teu velho faz assado, eu não ad[...], eu não admitia isso, eu fugia”, até a[...], aconselham isto. portanto, os de fora, se todos se, se reunissem e fossem homog[e]a, uma, uma educação homogénea, não! mas não é. porque cada um o que se quer é ver livre dos filhos.* (Texto 1 del corpus portugués)
- (19) *de manhã, às seis horas, então marchámos. marchámos, levei-as a um sítio em que elas quando veio o fim de uma hora e pouco estavam cheias. “eh pá, então mas a gente agora, o que é que eu faço?” trouxe-as para cá, vieram, vieram, vieram, vieram-se deitar. o i[...], o resto, precisava, não beberam. aquilo, a comida era verde, não tiveram apetite da bebida.* (Texto 15 del corpus portugués)
- (20) *pronto, e eu comecei, ele começou-me a perseguir, prontos, e eu... calhou assim. mas eu tinha de estar onde eu, eh, ela dizia-me “tens de estar onde eu te chame”* (Texto 18 del corpus portugués)
- (21) *e depois, eh, o meu pai dizia assim “eu, se tu deres, se tu c[...], entenderes que dás uma treta” - chamava-lhe ele assim – “a um amigalhote qualquer, tu tens de estar de longe, que se vos eu topo perto, mato-te”. e então, disse-me isso algumas vezes. uma vez também nos topou assim desviado e foi ao, ao... ao penso para os animais - chamamos nós os pensos* (Texto 18 del corpus portugués)
- (22) *Exactamente; por ejemplo, usted podrá elegir la ruta, ¿eh? En, co<palabra cortada>..., en su vagón personalizado con mandos pro-*

pios, usted podrá decir: “**Yo quiero ir de... Pontevedra a Écija, pasando por... Burgos, o pasando por Zaragoza**”. (Texto 3 del corpus español)

- (23) No te lo has... <ininteligible> deportista... ¿Nunca pensaste: “**¡Ah! Pues yo quiero ser médico, yo quiero tal?**” (Texto 6 del corpus español)
- (24) Y dices: “**yo soy la del contacto**” <risas> “¿y tú como eres?”. Dice: “**pues yo soy** <vacilación> también tengo... intención de establecer un buen contacto contigo. ¿Quién paga esto? Es igual, yo pago.” <risas> <música> (Texto 19 del corpus español)

En la mayoría de estos casos se trata de una especie “citas imaginarias” que el hablante pone en boca del interlocutor o de otra persona no presente en la conversación. El hecho de que el uso del PPS sea muy frecuente en el uso no referencial del verbo parece coincidir con la observación de Silva-Corvalán (2001: 161), según quien los PPS se utilizan con más frecuencia en los tiempos y modos de carácter *irrealis* (imperfecto, condicional y subjuntivo): lo “irreal” sería entonces el denominador común entre todas las categorías de una alta frecuencia de PPS. Este uso difiere semántica y pragmáticamente del uso genérico de las formas verbales de la segunda persona del singular, donde la frecuencia del PPS, según varios estudios, parece ser generalmente más frecuente que su omisión en el español de América y menos frecuente en el español peninsular (Silva-Corvalán 2001: 165). Según Enríquez (1984), el uso genérico de la segunda persona del singular está vinculado a una frecuencia baja de PPS en el español de Madrid. Cameron (1993: 327), al comparar el español puertorriqueño y madrileño observa un ascenso en el uso del PPS con el pronombre *tú* con un sentido genérico (de un 48% a un 69%) en el corpus puertorriqueño, mientras que en el corpus del español de Madrid la frecuencia es considerablemente más baja en los usos genéricos que en los referenciales (desciende de un 40% en los usos no genéricos a un 19% en los genéricos). Silva-Corvalán (2001: 164-165) sugiere una explicación vinculada a las normas prescriptivas que condenan el uso de *tú* genérico y que quizás se respeten más en España que en Latinoamérica.

Podemos plantear también que al emplear el *tú* genérico el hablante quiere reforzar el carácter “real” de lo que está hablando, involucrando al interlocu-

tor, mientras que el *yo* no referencial funciona más bien como un sujeto irreal o imaginario, lo cual explicaría la diferencia entre la baja frecuencia del PPS con el *tú* genérico y la alta frecuencia con el *yo* no-referencial en el español peninsular. Tal como sucede en los tiempos y modos verbales de carácter *irrealis*, el uso del PPS disminuiría la atención prestada al evento y la atraería hacia el referente, en este caso imaginario (Silva-Corvalán 2001: 162). En futuros estudios, sería interesante comparar el comportamiento de *yo* no referencial en dialectos latinoamericanos y peninsulares, y por otra parte estudiar el uso de *tu* genérico en el portugués.

4.3.4 Clase semántica del verbo

Según los estudios que se han concentrado en la semántica verbal (Enríquez 1984, Miyajima 2000), existen tendencias léxicas y/o semánticas que influyen en el uso del PPS en dependencia del verbo en cuestión. En nuestra codificación los casos de uso u omisión de PPS se sometieron a una doble clasificación, es decir, se clasificaron tanto según el papel semántico del sujeto del verbo como según el lexema del verbo.

En la codificación del lexema del verbo, las perífrasis verbales fueron codificadas según el verbo principal, es decir, los verbos *estar* e *ir* que aparecieran junto a una forma no finita de otro verbo fueron considerados como verbos auxiliares que no se codificaron aparte. El verbo *querer*, en cambio, no se consideró como un verbo auxiliar, porque no modifica el sentido del verbo principal del mismo modo que los verbos *estar* e *ir*. Para dar un ejemplo, consideremos las frases siguientes:

(25) *Voy a escribir. / Vou escrever.*

(26) *Estoy escribiendo. / Estou a escrever.*

Estas frases pueden parafrasearse de la siguiente manera:

(27) *Escribo más tarde. / Escrevo mais tarde.*

(28) *Escribo ahora. / Escrevo agora.*

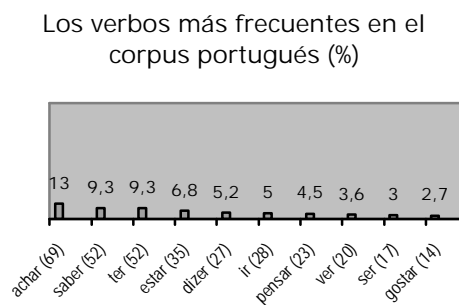
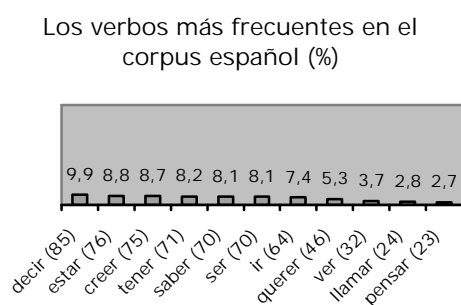
En cambio, la frase *Quiero escribir* / *Quero escrever* no se puede parafrasear utilizando el verbo *escribir* / *escrever*, de manera que podemos considerar que el verbo principal de la construcción es, en este caso, *querer*, puesto que es el verbo que se conserva al parafrasearse la frase:

(29) *Quiero escribir*. / *Quero escrever*.

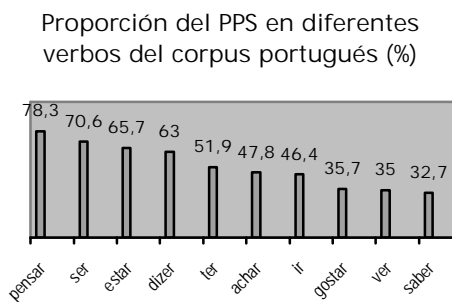
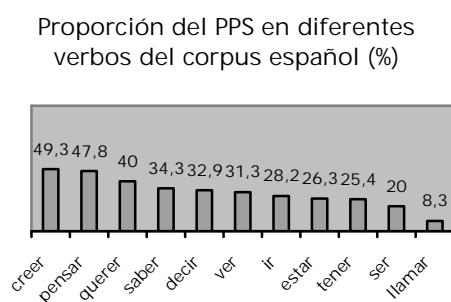
(30) *Quiero (hacerlo)*. / *Quero (fazê-lo)*.

Este criterio –que difiere por ejemplo del de Miyajima (2000: 85), quien considera el verbo *querer* como auxiliar– fue tomado en consideración en la clasificación de las formas perifrásticas de los dos corpus.

Los verbos más frecuentes en los dos corpus son los siguientes:



Entre los verbos más frecuentes de los corpus, la proporción del PPS varía de la siguiente manera:



En el corpus español, las frecuencias más elevadas de PPS se registran en los verbos cognitivos (*creer, pensar, saber, ver*¹²), volitivos (*querer*) y enunciativos (*decir*). Que los verbos *ser, estar, tener* e *ir* estén entre los verbos con las frecuencias más altas es sorprendente y no coincide con los resultados de los estudios anteriores; en cambio, Enríquez (1984) había notado una frecuencia elevada del PPS de la primera persona del singular en los verbos de estado, los cuales incluyen los verbos *ser* y *estar*. Es de notar, también, la baja frecuencia del PPS con el verbo *llamar*.

Los resultados obtenidos para el corpus español coinciden con los de Enríquez (1984) y Morales (1997) sobre la influencia de la semántica verbal. El corpus portugués también parece obedecer, en parte, a las mismas tendencias que el español, ya que los verbos *pensar, dizer, achar, gostar, ver, y saber* están entre los verbos con las frecuencias de PPS más altas. En relación con los verbos *ser, estar, ter* e *ir*, la situación es parecida con la del corpus español. En el corpus portugués, el verbo *querer* es el que tiene la frecuencia más alta de PPS (85%), pero como en el corpus sólo hay cinco muestras del verbo, no está incluido aquí en los verbos más frecuentes.

El análisis basado en los lexemas de los verbos conlleva ciertos problemas. Un verbo puede aparecer como parte de un predicado donde el significado del predicado depende de un NP, como sucede en la frase

(31) *Le tengo mucho respeto.*

donde el verbo *tener* es vacío de sentido, pero todo el predicado (*tener respeto*) se debería clasificar dentro de la clase de verbos emotivos o estimativos, si consideramos que la frecuencia de PPS depende del significado del predicado y no del lexema del verbo utilizado en la frase. La diferenciación entre el lexema del verbo y su significado no siempre se ha

¹² En el corpus, *ver* se emplea frecuentemente con el valor de 'pensar, creer, entender'.

considerado en los estudios anteriores, lo cual hace difícil la comparación de sus resultados (cf. Silva-Corvalán 2001: 157). Otro problema lo constituye la polisemia verbal. Por ejemplo el verbo *querer* tiene al menos dos significados claramente distinguidos, como se puede observar en los ejemplos siguientes

(32) *Quiero mucho a mi marido.*

(33) *Quiero un helado.*

Por eso, la clasificación de los verbos en categorías semánticas no debería estar vinculada solamente al lexema del verbo, sino que debería tomar en consideración todo el contexto donde el verbo es utilizado. Miyajima, en cambio, habla del “sentido del verbo” (2000: 79), como si un verbo no pudiese tener varios significados, dependientes del contexto. Para dar un ejemplo, Miyajima (2000: 83) da lo siguiente como una muestra del uso del verbo *ver*:

(34) *Bueno, como usted dice, lo aprendieron sin ninguna ayuda. Se vieron forzados a aprenderlo, porque en aquel tiempo no había esas oportunidades que hay ahora.*

Está claro que el papel semántico del sujeto de la frase no es el mismo que en otros usos más canónicos del verbo, es decir, Experimentador Perceptivo¹³, y que se podría tratar más bien de un Paciente en el plano semántico. Por eso, es muy cuestionable si la muestra se debe incluir en la categoría de “verbos perceptivos”. Si lo que se considera en el análisis es el lexema del verbo, el ejemplo sí formaría parte de este grupo, pero consideramos que una clasificación más justificada contemplaría más el significado del verbo en cada muestra que el lexema del verbo. La esquematización semántica de Jackendoff (1983 y 1991), utilizada por Miyajima, no deja de ser válida, pero se aplica sólo a los usos canónicos del verbo (“alguien percibe algo visualmente”) y no por ejemplo al ejemplo citado arriba.

¹³ Ver el capítulo 4.3.5.2 sobre las denominaciones de los papeles semánticos.

Pese a la inclusión del lexema del verbo como uno de los factores analizados, precisamente para facilitar la comparación con los estudios anteriores, consideramos más apropiado el análisis basado en los papeles semánticos, por los problemas generados por la polisemia verbal, la existencia de locuciones verbales y el uso de los verbos auxiliares, lo cual dificulta la agrupación de las muestras en categorías definidas por los lexemas de los verbos. Otro problema que se actualiza en nuestro estudio es el hecho de que el objeto de nuestro análisis son dos corpus de lenguas diferentes. Las categorías verbales definidas mediante los lexemas de los verbos son, por definición, específicas para cada lengua, aunque aquí se trata de dos lenguas emparentadas. Los papeles semánticos, en cambio, son categorías universales y, por lo tanto, se prestan más a un análisis comparativo o tipológico que las categorías específicas para cada lengua.

4.3.5 Papel semántico del sujeto

Los estudios de Enríquez (1984) y Miyajima (2000), entre otros, consideran como un factor relevante para la frecuencia del PPS la clase semántica del verbo. El papel semántico del sujeto, en cambio, no ha sido tomado en consideración en los estudios anteriores. La diferenciación entre el papel semántico del sujeto y la clase semántica del verbo no es una cuestión meramente filosófica, aunque en la mayoría de los casos el papel semántico del sujeto lo condiciona la clase semántica del verbo, de manera que el sujeto de los verbos cognitivos se clasifica como Experimentador Cognitivo¹⁴, el de los verbos volitivos como Experimentador Volitivo, etc. Como hemos concluido en el apartado anterior, el papel semántico del

¹⁴ Es decir, *Cognizer* según la terminología propuesta por Van Valin (2001). Utilizamos los nombres de los papeles semánticos en español. Aunque algunos papeles tienen denominaciones ya establecidas en español, hemos ajustado algunos términos para este estudio (ver la descripción de los papeles semánticos en el capítulo 4.3.5.2).

sujeto no depende simplemente del lexema verbo y el análisis de los papeles semánticos en vez de los lexemas de los verbos se ajusta más a la comparación de dos lenguas diferentes.

4.3.5.1 Codificación semántica y sintáctica

Aunque en la mayoría de las lenguas del mundo la codificación del sujeto depende principalmente de factores sintácticos, tenemos ejemplos de lenguas donde las características semánticas del referente del sujeto influyen de alguna manera en la codificación lingüística del sujeto. Dixon (1994: 34) menciona la lengua wakhi donde el sujeto puede manifestarse en dos casos diferentes, NOM y OBL. La distribución de los casos no depende de factores sintácticos ni léxicos. Los dos casos del sujeto se habían considerado como funcionalmente equivalentes, o bien la lengua había sido considerada, erróneamente, como una lengua split-ergativa en vías de transformación hacia una lengua acusativa (Dixon 1994: 33-34), hasta que Bashir (1986, *apud* Dixon 1994) demostró que el uso del caso OBL está motivado por (1) la intencionalidad o bien la actividad del referente del sujeto, (2) el énfasis del sujeto o (3) el cambio del sujeto o del tópico en el discurso. Otra lengua en que el caso del sujeto depende de si el referente del sujeto controla la actividad ejercida de manera consciente o no es el manipur (Dixon 1994: 29-30). Como hemos visto al analizar los estudios anteriores sobre el PPS en español, el énfasis y el cambio de sujeto se han citado también como las razones principales para el uso del PPS en español. Del mismo modo, podríamos considerar la hipótesis de que el español y el portugués codifican de alguna manera la intencionalidad o la actividad del referente del sujeto, teoría que necesitaría estudiarse aparte, pero que no hemos podido incluir en nuestro análisis al no disponer de suficientes datos sobre las situaciones interaccionales y las intenciones de los hablantes de nuestros corpus.

Otro ejemplo interesante mencionado por Dixon (1994: 36) es el choctaw-chickasaw, una lengua amerindia, donde tanto el sujeto como el objeto

puede recibir la codificación de Agente, Paciente o Dativo, dependiendo del papel semántico del mismo. Lo que parece ser común a las lenguas de codificación semántica, como el wakhi, el manipur y el choctaw-chickasaw es que la codificación del sujeto no la condiciona el lexema del verbo sino las características semánticas del sujeto. Aunque el español y el portugués son lenguas de codificación sintáctica, una explicación posible para la variación en el uso del PPS podría ser la influencia de factores semánticos asignados al referente del sujeto –como la intencionalidad o el control consciente de la acción o bien el papel semántico– a la codificación sintáctica. En este caso, el uso del PPS podría considerarse como una forma de codificación semántica en la lengua si la frecuencia de su uso realmente dependiera del papel semántico del sujeto o por ejemplo de la intencionalidad del referente del sujeto.

4.3.5.2 Clasificación de papeles semánticos

La clasificación de los papeles semánticos que utilizamos se basa en las relaciones primitivas sintáctico-semánticas denominadas por Dixon (1994: 6¹⁵) S, A y O, definidas de la siguiente manera:

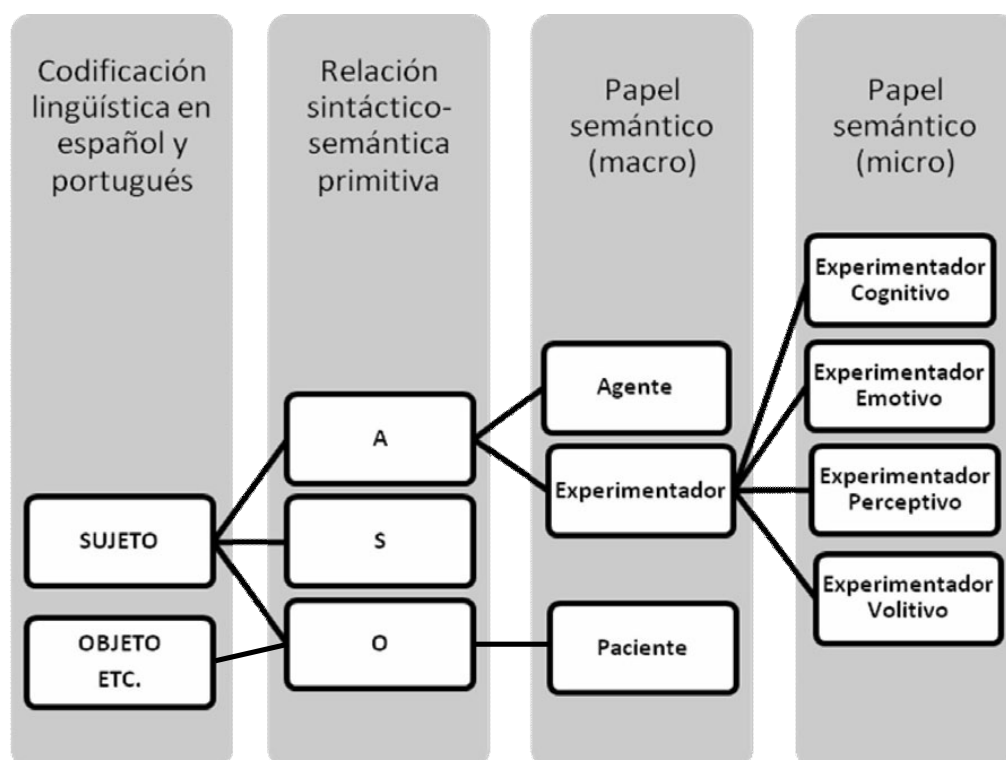
S =	el único actante de una frase intransitiva
A =	el actante relevante para la realización de la acción del verbo de una frase transitiva
O =	el actante afectado por la acción del verbo de una frase transitiva

En lenguas como el español y el portugués las relaciones S y A se asignan normalmente al sujeto de la frase, mientras que O se asocia con la función sintáctica de objeto, pero no se deben confundir estas relaciones con las funciones sintácticas, ya que estas son específicas para cada lengua, mientras que, según Dixon, las relaciones primitivas sintáctico-

¹⁵Según Dixon, él mismo había utilizado las denominaciones por primera vez en 1968. Ver Dixon (por ejemplo 1994) para una descripción más detallada de las relaciones sintáctico-semánticas primitivas.

semánticas son de carácter universal. Para dar un ejemplo, en el español y el portugués el sujeto de una frase pasiva se definiría como O.

Van Valin (2001: 31¹⁶), divide los papeles semánticos posibles para A en las categorías Agente y Experimentador, de los cuales el último se subdivide en Experimentador Cognitivo, Experimentador Perceptivo y Experimentador Emotivo; a estos papeles añadimos el de Experimentador Volitivo, que consideramos semánticamente diferente de, por ejemplo, Experimentador Emotivo. En las construcciones pasivas (como *Eu fui criado no Porto*) el sujeto (expresado mediante un PPS o no) es codificado con el papel semántico de Paciente. El siguiente gráfico ilustra la división jerárquica de los papeles semánticos por la que optamos:



¹⁶ Las denominaciones españolas que utilizamos son traducciones de los términos propuestos por Van Valin (*Agent*, *Experiencer*, *Cognizer*, *Perceptor* y *Emoter*). Visto que los papeles llamados *Cognizer*, *Perceptor* y *Emoter* son subcategorías del papel *Experiencer*, los llamamos Experimentador Cognitivo, Experimentador Emotivo y Experimentador Perceptivo, respectivamente.

He aquí algunos ejemplos (inventados por nosotros) de cada papel semántico incluido en el análisis:

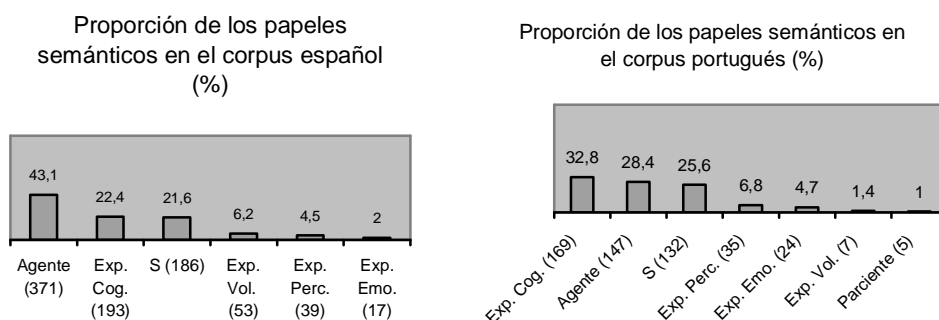
Agente	<i>Construyo una casa. / Digo a verdade.</i>
Experimentador Cognitivo	<i>Pienso que es así. / Sei que é certo.</i>
Experimentador Emotivo	<i>Tengo miedo de que pase algo. / Amo o João.</i>
Experimentador Perceptivo	<i>Veo una casa. / Ouço música.</i>
Experimentador Volitivo	<i>Quiero que vengas. / Gostaria que viesses.</i>
S	<i>Vivo en el campo. / Estou bem.</i>
Paciente	<i>He sido acusado del crimen. / Fui criado no Porto.</i>

Es de notar que consideramos el sujeto del verbo *decir* (en español) y *dizer* (en portugués) como un Agente, no por ejemplo como Experimentador Cognitivo ya que no se trata de una actividad mental e “invisible” (cf Miyajima 2000).

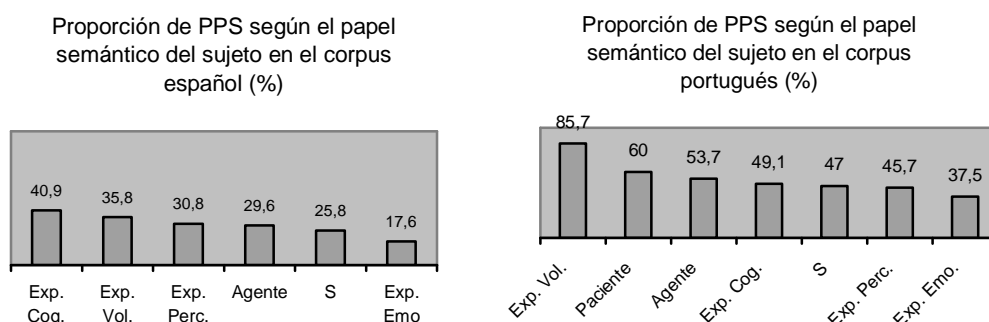
Llamamos la atención también al hecho de que los papeles semánticos que utilizamos no coinciden exactamente ni con las categorías verbales de Enríquez (1984), ni de Morales (1997) ni de Miyajima (2000). Esta es una de las razones por las que decidimos incluir en el análisis también los lexemas de los verbos, tratados en el capítulo 3.3.4.

4.3.5.3 Papeles semánticos en el corpus

El corpus español no contenía formas pasivas, mientras que en el portugués había 5 ocurrencias de pasiva, donde el papel semántico del sujeto era el de Paciente. La proporción de los diferentes papeles temáticos en los dos corpus se ve en los siguientes gráficos:



Ahora bien, si comparamos las frecuencias de los PPS según el papel semántico del sujeto, obtenemos los siguientes porcentajes para los dos corpus:



En lo que respecta al corpus español, se puede decir que los papeles semánticos asignados al A son los que más frecuentemente suscitan la aparición del PPS, y entre ellos, los sujetos con papeles de la categoría Experimentador son más susceptibles de llevar el PPS que los de la categoría Agente. Lo curioso, a la luz de los estudios anteriores, es la baja frecuencia del PPS con los sujetos de papel Experimentador Emotivo, tanto en el corpus español como en el portugués.

En el corpus portugués se registran porcentajes más elevados, en todos los papeles semánticos, que en el español. Las frecuencias más elevadas en los papeles semánticos Experimentador Volitivo y Paciente no pueden considerarse como estadísticamente fiables, ya que se basan en sólo 7 y 5 ocurrencias respectivamente. Lo que más llama la atención en las frecuencias del corpus portugués es su uniformidad: en Agente, Experimentador Cognitivo, S y Experimentador Perceptivo, los porcentajes rondan el 50%, con un claro descenso en el caso de Experimentador Emotivo. Así pues, podemos constatar que en el corpus portugués el papel semántico del sujeto es un factor menos relevante en cuanto al uso del PPS que en el español, donde se observa un descenso claro desde Experimentador Cognitivo (40,9%) hasta Experimentador Emotivo (17,6%).

Los resultados obtenidos del corpus español contrastan en parte con los de Enríquez (1984: 336), según la cual las frecuencias de uso pronominal se elevan considerablemente con “los verbos que suponen una estimación, valoración u opinión de cualquier tipo”. Miyajima (2000) reúne este tipo de verbos (como por ejemplo *creer*, *ver* y *querer*) bajo la categoría de verbos con Agente oculto. Según dice en su estudio, el hablante “sentirá una necesidad más fuerte de indicar o confirmar quién es el ejecutor del acto, si el acto se hace ocultamente” (Miyajima 2000: 86), mientras que los verbos de Agente visible no suscitan tal necesidad de expresar el pronombre. Desde el punto de vista del papel semántico del sujeto, Experimentador Cognitivo, Experimentador Volitivo y Experimentador Perceptivo pueden considerarse como susceptibles de asignarse a los sujetos de verbos de Agente oculto en el sentido de que la acción se realiza “dentro del hablante”, más todavía en el caso de Experimentador Cognitivo, mientras que Experimentador Volitivo y Experimentador Perceptivo pueden tener un objeto visible. Por otro lado, el papel de Agente corresponde a las actividades externas que se realizan “fuera del hablante”. En el corpus español, la afirmación de Miyajima (2000) parece confirmarse por los papeles Experimentador Cognitivo, Experimentador Volitivo y Experimentador Perceptivo, que son los que tienen las frecuencias más altas de PPS, pero la diferencia por ejemplo entre Agente y Experimentador Perceptivo es mínima. Que la frecuencia de PPS sea más baja en los papeles S y Experimentador Emotivo que en Agente no corrobora la hipótesis de que el Agente oculto suscita el uso del PPS. Aunque Miyajima (2000) no dice nada de los verbos intransitivos, nos parece evidente que se clasificarían dentro de los verbos de Agente oculto, de manera que deberían llevar PPS con mayor frecuencia que los de Agente visible, es decir, los verbos que corresponden a los papeles semánticos de sujetos de frases transitivas.

La explicación dada por Miyajima (2000) no es del todo convincente. En primer lugar, la explicación según la que “el hablante opta por el uso del PPS cuando siente una necesidad de indicar o confirmar quién es el eje-

cutor del acto” (Miyajima 2000: 86) es muy difícil de justificar basándose en un análisis cuantitativo del uso pronominal y no llega a explicar por qué la identidad del sujeto necesitaría ser confirmado con este tipo de verbos y no con otros. En segundo lugar, las bajas frecuencias de PPS en frases intransitivas y con el papel semántico de Experimentador Emotivo en el corpus español no corroboran la hipótesis de Miyajima, ya que este tipo de verbos también se caracterizarían por un Agente oculto. El hecho de que el comportamiento de los papeles semánticos Experimentador Emotivo y Experimentador Volitivo sea completamente distinto demuestra también que no se debe meter todos los verbos con un Agente oculto en el mismo saco. La hipótesis de Agente oculto tampoco puede aplicarse al corpus portugués, donde se observa incluso una frecuencia más alta de PPS con el papel de Agente que por ejemplo en los papeles Experimentador Cognitivo y Experimentador Perceptivo.

4.3.5.4 El caso de Experimentador Emotivo

Como hemos visto, según nuestro corpus la influencia del papel semántico del sujeto en el uso del PPS no parece ser la misma en el español que en el portugués. Sin embargo, en ambas lenguas llama la atención la baja frecuencia del PPS asociada al papel semántico Experimentador Emotivo. Es un papel relativamente poco frecuente en los corpus, con sólo 24 muestras en el corpus portugués y 17 en el español. El comportamiento de este papel semántico merece ser estudiado aparte, para que podamos comprender a qué se debe la baja frecuencia del PPS.

Tanto en español como en portugués es frecuente que el papel semántico Experimentador Emotivo no se asigne al sujeto de la frase, sino que se exprese mediante un objeto indirecto, como sucede con los verbos como *gustar* e *interesar* y las locuciones como *dar miedo/rabia/asco*, etc. en el español. El portugués difiere del español por el uso del verbo *gostar*, con el cual el papel Experimentador Emotivo es asignado al sujeto, pero gran parte de los verbos que expresan emociones son análogos a los verbos

españoles: *interessar, agradar, dar medo/raiva/nojo*, etc. Este hecho explica la baja frecuencia del papel Experimentador Emotivo asociado al sujeto de la frase en ambos corpus. Ahora bien, en el corpus portugués el verbo más frecuentemente utilizado en la categoría de Experimentador Emotivo es *gostar*, que aparece 11 veces, de las cuales 8 en frases negativas:

- (35) <H1> *não. e tratá-los por tu, ainda menos! esta trata. os outros dois não. esta é mais atrevida. mas, mas a, mas os outros dois não. e eu nunca lhe dei licença de tratar por tu. até o neto agora também que a mãe na[...], trata, o neto também trata, o filho dela. **mas não gosto porque perdem um bocado do respeito. não gosto não, não gosto.***

(Texto 1 del corpus portugués)

- (36) <H1> *eu acho que as pessoas do Porto têm uma maneira muito especial de viver, não é,*
<H2> *eh, sim, eh, não sei, eh, eu, como sou daqui, sempre fui, nascido e criado aqui, não sei. não posso muito falar, acho. de facto, sei lá, **não gosto de Lisboa**, por exemplo.*
<H1> *não gosta?*
<H2> *vou a Lisboa e venho-me embora.*

(Texto 3 del corpus portugués)

- (37) <H1> *eu, o Camilo, admiro o Camilo e bato-lhe palmas, na parte literária.*
<H2> *na parte literária.*
<H1> *na parte conjugal, marido e esposa, **não gosto. não gosto, porque ele foi r[...], roubar uma mulher com quem vivia com outro marido...***

(Texto 13 del corpus portugués)

En total, 11 de las 24 muestras con el papel semántico Experimentador Emotivo son negativas. Se trata de un hecho interesante desde el punto de vista del estudio de la conversación –¿la expresión de los sentimientos negativos será, en general, más usual en la conversación portuguesa que la de los sentimientos positivos?– pero también desde el punto de vista de los factores que influyen en el uso del PPS. La polaridad de la frase es

uno de los factores estudiados por Enríquez (1984), que sin embargo no llegó a conclusiones definitivas sobre su influencia en el uso pronominal. En nuestro corpus español, la proporción del PPS en las frases negativas es el mismo que en todo el corpus (40 ejemplos entre 122, es decir, un 33%). En el corpus portugués, en cambio, el uso del PPS es menos frecuente en las frases negativas que en la totalidad del corpus, siendo de un 30% (28 ejemplos entre 92). En todo el corpus hay un solo ejemplo donde coincide el PPS, la negación y el papel semántico Experimentador Emotivo.

En el corpus español, en cambio, entre las 17 muestras con el papel semántico Experimentador Emotivo hay un solo ejemplo negativo. El corpus español contiene sólo dos muestras de Experimentador Emotivo con PPS, que aparecen ambas en la misma frase y con el mismo verbo¹⁷:

- (38) <H3> *Entonces es la izquierda de <extranjero>Euskadi</extranjero>, significa eso.*
<H1> ***Yo lo que estoy admirado... yo lo que estoy admirado es la cantidad de... de leyes que sabe esta mujer. Uste<(d)> sabe...***
<H3> *Sí.*
<H1> *Yo creía que no tenía... ni idea uste<(d)>.*
(Texto 18 del corpus español)

Esta muestra es también un ejemplo de la dislocación del PPS (ver nuestro capítulo 3.3), fenómeno que merecería sin duda un estudio aparte. Lo que nos interesa aquí es que ningún otro ejemplo del papel semántico Experimentador Emotivo lleve PPS en el corpus español. Está claro que, dado el reducido número de ejemplos, no debemos descartar la posibilidad de que se trate de una mera casualidad. Sin embargo, si tratamos de explicar el fenómeno, debemos fijarnos en el contexto sintáctico, y quizás

¹⁷ La repetición es un fenómeno de cierta frecuencia en el corpus, pero no la hemos incluido en los factores analizados en este estudio, sino que hemos codificado el verbo repetido dos veces, por separado.

también fonológico, de las muestras. El verbo más frecuente es *sentir*, que aparece 6 veces, de las cuales 4 en la expresión *lo siento*, es decir, con un clítico preverbal. En total, entre las 17 muestras hay 10 donde al verbo le precede un clítico, ya sea un pronombre reflexivo o un pronombre de complemento directo.

Resumiendo, podemos decir que en la mayoría de los ejemplos del corpus español con el papel semántico Experimentador Emotivo y sin PPS hay un clítico preverbal, mientras que en el corpus portugués el uso del PPS es menos frecuente (tanto en la totalidad del corpus como en las muestras con el papel semántico Experimentador Emotivo) cuando al verbo le precede una partícula negativa. Aunque no hemos incluido en nuestro estudio los factores sintácticos ni fonológicos, no podemos dejar de observar la posibilidad de que se trate de algún condicionamiento sintáctico o fonológico, y que la posibilidad de que al verbo le preceda un PPS quede reducida si el verbo tiene un clítico preverbal (en el caso del español) o una partícula negativa (en el caso del portugués). Tanto en el español como en el portugués la partícula negativa ocupa obligatoriamente la posición preverbal, y el único elemento que puede introducirse entre el marcador de negación y el verbo es un pronombre clítico preverbal (Mateus *et al.* 2003: 775). Podría argumentarse, pues, que cualquier palabra que se interprete fonológicamente como clítico preverbal reduciría la posibilidad del uso del PPS porque la posición preverbal ya estaría ocupada, sintáctica o fonológicamente, por otro elemento. Esta hipótesis, como muchas otras que hemos comentado a lo largo del trabajo, necesitaría estudiarse aparte.

5. Conclusiones

En lo que sigue, presentamos y discutimos brevemente los principales resultados de nuestro análisis. Consideramos que existen cuatro factores clave que, según los resultados que hemos presentado en el capítulo anterior, parecen influir en el uso del PPS: (1) la diferencia tipológica entre español y portugués, (2) la correferencialidad del sujeto, (3) “lo irreal” en la referencia del verbo y (4) el papel semántico del sujeto.

5.1 PPS en español y portugués

En el corpus portugués, el PPS se emplea en más o menos la mitad de las muestras, mientras que en el corpus español se emplea en sólo un tercio de las muestras. Esta diferencia confirma nuestra hipótesis inicial, según la cual el uso del PPS es más frecuente en el portugués que en el español. Esto puede explicarse por una diferencia tipológica entre las dos lenguas, ya que se sabe que en las lenguas donde prevalece el orden de constituyentes SV el uso del PPS es más frecuente (como en el portugués de Brasil) o incluso obligatorio (como en el francés) en comparación con una lengua que permite la variación entre el orden SV y VS de manera más libre (como el español peninsular; *cf.* Mateus *et al.* 2003, Morales 1989, Cameron 1994, y Duarte 2000). Nuestro análisis confirma que en el corpus español el orden VS es casi cuatro veces más frecuente que en el corpus portugués.

5.2 Correferencialidad

La correferencialidad del sujeto con el sujeto anterior es, tanto en español como en portugués, un factor que disminuye la probabilidad de utilizar un PPS con el verbo, pero en el corpus portugués la diferencia entre las frecuencias de PPS de los sujetos correferenciales y no correferenciales es más marcada que en el español. Puede decirse incluso que en portugués cuando hay un cambio de sujeto, el uso del PPS es más frecuente que su omisión. En español el uso del PPS es siempre la opción menos frecuen-

te, aunque su frecuencia es especialmente baja en los sujetos correferenciales. Que el uso del PPS sea, en prácticamente todos los contextos, más frecuente en el portugués que en el español, también indica que se trata de una diferencia tipológica entre las lenguas.

Aunque los resultados parecen relativamente claros con respecto a la influencia de la correferencialidad, hay que tener en cuenta que hemos investigado únicamente la primera persona del singular, y que las otras personas pueden comportarse de una manera diferente. Otra cuestión interesante es la frecuencia de PPS en diferentes tipos textuales. Es probable que en la lengua escrita la correferencialidad con el sujeto anterior tenga mucha más importancia que en los textos orales que hemos investigado (cf. Paredes Silva 1993).

5.3 “Lo irreal”

Nuestro análisis no presenta resultados que apoyen directamente la teoría de Miyajima (2000) sobre la influencia de la diferencia entre el Agente oculto y el Agente visible en la frecuencia del PPS. En cambio, nuestros resultados apoyan la hipótesis de Silva-Corvalán (2001) sobre la influencia del tiempo y modo verbal en la frecuencia del PPS. En ambos corpus, la frecuencia del PPS es la más alta en el condicional, en el subjuntivo y en el pretérito imperfecto, con un claro descenso en el presente y en el pretérito indefinido. En este estudio no hemos investigado las posibles diferencias entre verbos de frases principales y frases subordinadas, aspecto que debería ser considerado en estudios futuros.

Según Silva-Corvalán (2001:161), lo común a los modos y tiempos con las frecuencias más altas de PPS son *irrealis*, *backgrounded*, *no-dinámico*, *no-asertivo*, y *cortés*. Por alguna razón los hablantes tienden a utilizar más los PPS con las formas verbales que se caracterizan por estos rasgos.

Nuestro análisis demostró también que en los usos no referenciales de la primera persona del singular el PPS es extremadamente común tanto en el español como en el portugués, hasta tal punto que en nuestro corpus parece tratarse de un uso prácticamente categórico. Consideramos que el denominador común a estos usos y a las formas verbales con las frecuencias más elevadas de PPS es precisamente el tratarse de formas “irreales”, o dicho de manera más clara, de usos donde la capacidad referencial del verbo es especialmente baja. Curiosamente, esta conclusión se asemeja a la noción de Agente oculto de Miyajima (2000), según la cual el hablante siente una necesidad de utilizar el PPS para confirmar la identidad del sujeto cuando el verbo se refiere a un proceso no visible. Según indican nuestros resultados, parece que el hablante tiende a utilizar más el PPS en contextos caracterizados por “lo irreal”. De momento no nos aventuraremos a hablar de una necesidad sentida por el hablante, pero creemos que se trata de un factor que merecería destacarse en los estudios futuros.

5.4 Papel semántico

A la hora de justificar la opción por investigar el papel semántico del sujeto en vez de las categorías definidas según el lexema del verbo, nos hemos referido a las lenguas de codificación sintáctica y de codificación semántica (*cf.* Dixon 1994). A la luz de nuestros resultados no se puede hablar de una verdadera codificación semántica del papel del sujeto a través el uso del PPS, pero aún así podemos constatar que el papel semántico influye en la frecuencia del PPS en los dos corpus, aunque de manera algo más importante en el corpus español que en el portugués.

En el corpus portugués –excluidos los papeles más marginales– la frecuencia del PPS ronda el 50% en todos los papeles semánticos menos en el de Experimentador Emotivo. En el corpus español se registra un ligero descenso desde los papeles de la categoría Experimentador hasta el papel S (es decir, sujetos de las frases intransitivas), pasando por Agente.

Como en el corpus portugués, el papel de Experimentador Emotivo constituye un caso aparte, con una frecuencia considerablemente más baja de PPS que los demás casos. Este hecho podría explicarse por la presencia de un clítico preverbal (en el corpus español) o de una partícula negativa preverbal (en el corpus portugués) en muchos de los verbos cuyo sujeto tiene el papel semántico Experimentador Emotivo, si la hipótesis según la cual la ocupación de la posición preverbal por un elemento otro que el PPS disminuye la frecuencia del PPS es cierta, aspecto que no hemos podido comprobar en este estudio y que necesitaría estudiarse aparte.

5.5 Perfil del uso del PPS en el corpus español

Para facilitar la comparación de los principales resultados numéricos de nuestro análisis, los presentamos en forma de un esquema gráfico. Los porcentajes se refieren a la frecuencia del PPS en función de cada factor.

español	0-9%	10-19%	20-29%	30-39%	40-49%	50-59%	60-69%	70-79%	80-89%	90-99%
modo										
condicional									81,8	
subjuntivo				33,3						
indicativo				31,7						
tiempo										
pretérito imperfecto					46,2					
presente				32,6						
pretérito indefinido				31,4						
pretérito perfecto			29,6							
pluscuamperfecto			25,0							
futuro		12,5								
papel semántico										
Exp. Cognitivo					40,9					
Exp. Volitivo				35,8						
Exp. Perceptivo				30,8						
Agente			29,6							
S			25,8							
Exp. Emotivo		17,6								
correferencialidad										
no correferencial				37,2						
correferencial		17,0								
referencialidad										
no referencial									85,7	

5.6 Perfil del uso del PPS en el corpus portugués

portugués	0-9%	10-19%	20-29%	30-39%	40-49%	50-59%	60-69%	70-79%	80-89%	90-99%
modo										
condicional							66,7			
subjuntivo						53,8				
indicativo						50,1				
tiempo										
pretérito imperfecto								70,2		
pretérito perfecto						50,0				
pluscuamperfecto						50,0				
presente					48,2					
pretérito indefinido				39,2						
papel semántico										
Exp. Volitivo									85,7	
Paciente							60,0			
Agente						53,7				
Exp. Cognitivo					49,1					
S					47,0					
Exp. Perceptivo					45,7					
Exp. Emotivo				37,5						
correferencialidad										
no correferencial							60,8			
correferencial				33,5						
referencialidad										
no referencial								75,0		

5.7 Consideraciones finales

A lo largo del trabajo, hemos enfrentado varias veces al problema de que en el caso de los pronombres personales sujeto el campo de estudio, así como la bibliografía existente, es tan vasto que en un estudio de tan modestas dimensiones como el nuestro no se pueden tomar en cuenta todos los factores que puedan influir de alguna manera en el fenómeno estudiado. Por eso, hemos tenido que ir limitando el centro de interés a ciertos factores pragmáticos y semánticos. De los primeros apenas hemos tocado las cuestiones de la duración del turno y la correferencialidad de los sujetos; de los últimos hemos considerado como más importantes la semántica de diferentes tiempos y modos verbales y el papel semántico del suje-

to. Un factor semántico-pragmático que ha surgido al analizar el corpus es lo que hemos denominado uso no referencial del verbo. No hemos podido entrar en las cuestiones fonológicas, sintácticas ni interaccionales, ni en la comparación de diferentes tipos de textos, aunque el corpus que hemos utilizado seguramente serviría también para el estudio de algunos de esos fenómenos. A lo largo del trabajo nos hemos referido a muchos factores que necesitarían estudiarse aparte pero que no han tenido entrada en el presente estudio.

La existencia de una multitud de factores para estudiarse, junto con un sinnúmero de estudios anteriores sobre el tema, es sólo una cara de la moneda. La otra es la falta de estudios y datos sobre el portugués, en particular el portugués europeo, sobre el cual hemos podido encontrar muy pocos estudios anteriores. Con la presente investigación esperamos haber contribuido al estudio de los pronombres personales sujeto en la lengua portuguesa, pero somos muy conscientes de que harían falta muchos más estudios más exhaustivos. Por estas dos razones fundamentales –el sinnúmero de factores por estudiar, tanto en el español como en el portugués, y la falta de estudios sobre esta última lengua– esperamos también poder continuar investigando el uso y las funciones de los pronombres personales sujeto en ambas lenguas, y posiblemente expandir el campo de estudio a otras lenguas donde existe la posibilidad de variar entre el uso y la omisión del pronombre personal sujeto.

Corpus

BACELAR DO NASCIMENTO, M. F. (coord.) 2001: *Português Falado, Documentos Autênticos, Gravações áudio com transcrições alinhadas, em CD-ROM*. Centro de Linguística da Universidade de Lisboa e Instituto Camões, Lisboa.

MARCOS MARÍN, Francisco (dir.) 1992: *Corpus oral de referencia del español contemporáneo*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Consultado el 6 de noviembre de 2004 a través del sitio

<http://www.llf.uam.es/~fmarcos/informes/corpus/corpulee.html>.

Bibliografía

ALARCOS LLORACH, Emilio 1994: *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española & Espasa Calpe, Madrid.

BARME, Stefan 2000: “Existe uma língua brasileira? Uma perspectiva tipológica”. *Iberoromania*, 51. 1–29.

BASHIR, E. 1986: “Beyond Split-Ergativity: Subject Marking in Wakhi”, *Papers from the Regional Meetings of the Chicago Linguistic Society*, 22. 14–35.

BENTIVOGLIO, Paola 1987: *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Universidad Central de Venezuela – Consejo de Desarrollo Científico y Humano, Caracas.

BUTT, John & BENJAMIN, Carmen 2004: *A New Reference Grammar of Modern Spanish. Fourth Edition*. Arnold, London.

CAMERON, Richard 1994: “Ambiguous Agreement, Functional Compensation, and Nonspecific *tú* in the Spanish of San Juan, Puerto Rico, and Madrid, Spain”. *Language variation and change*, 5. 304-534.

- CHOMSKY, Noam 1981: *Lectures on Government and Binding*. Foris, Dordrecht.
- COMRIE, Bernard 1976: *Aspect*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DAVIDSON, Brad 1996: "'Pragmatic Weight' and Spanish Subject Pronouns: The Pragmatic and Discourse Uses of 'tú' and 'yo' in Spoken Madrid Spanish". *Journal of Pragmatics*, 26. 543-565.
- DIXON, R.M.W. 1994: *Ergativity*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DUARTE, Maria Eugênia Lamoglia 1993: "Do pronome nulo ao pronome pleno: a trajetória do sujeito no português do Brasil" in ROBERTS, Ian & KATO, Mary A. (eds): *Português Brasileiro: Uma viagem diacrônica: homenagem a Fernando Tarallo*. Unicamp, Campinas. 107-128.
- 1998: "O sujeito nulo no português do Brasil: de regra obrigatória a regra variável" in GROBE, Subille & ZIMMERMANN, Klaus (eds): *"Substandard" e mudança no português do Brasil*. Teo Ferrer de Mesquita, Frankfurt am Main. 189-201.
- 2000: "The Loss of the 'Avoid Pronoun' Principle in Brazilian Portuguese" in KATO, Mary A. & NEGRÃO, Esmeralda V. (eds): *Brazilian Portuguese and the Null Subject Parameter*. Vervuert, Frankfurt. 17-36.
- ELINZAINCÍN, Adolfo 1995: "Personal Pronouns for Inanimate Entities in Uruguayan Spanish in Contact with Portuguese" in SILVA-CORVALÁN, Carmen (ed.) 1995: *Spanish in Four Continents*. Georgetown University Press, Washington DC. 117-131.
- ELORDIETA, Gorka & FROTA, Sónia & VIGÁRIO, Marina 2005: "Intonational Phrasing in Spanish and Portuguese". *Studia Linguistica*, 59: 2/3. 110-143.
- ENRÍQUEZ, Emilia V. 1984: *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Instituto Miguel de Cervantes, Madrid.

- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga 1999: "El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos" in in BOSQUE, Ignacio & DEMONTE, Violeta (eds): *Gramática descriptiva de la Lengua Española. Volumen 1: Sintáxis básica de las clases de palabras*. Real Academia Española & Espasa Calpe, Madrid. 1209-1273.
- GROOS, Anneke & BOK-BENNEMA, Reineke 1986: "The structure of the sentence in Spanish" in Bordelois et al. (orgs): *Generative Studies in Spanish Syntax*. Foris Publications, Dordrecht. 67-80.
- HAKULINEN, Auli *et al.* (eds) 2004: *Iso suomen kielioppi*. Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, Helsinki.
- HOCHBERG, Judith G. 1986: "Functional Compensation for /s/ Deletion in Puerto Rican Spanish". *Language*, 62:3. 609-621.
- HOLMBERG, Anders 2005: "Is There a Little Pro? Evidence from Finnish". *Linguistic Inquiry*, 36:4. 533-564.
- HUANG, C.-T. James 1984: "On the Distribution and Reference of Empty Pronouns". *Linguistic Inquiry*, 15. 531-74.
- JAEGGLI, Osvaldo & SAFIR, Ken 1989: "The Null Subject Parameter and Parametric Theory" in JAEGGLI, Osvaldo & SAFIR, Ken (eds): *The Null Subject Parameter*. Kluwer, Dordrecht. 1-44.
- HURTADO, Luz Marcela 2005: "Condicionamientos sintáctico-semánticos de la expresión del sujeto en el español colombiano". *Hispania*, 88:2. 335-348.
- JACKENDOFF, R. 1983: *Semantics and Cognition*. MIT Press, Cambridge.
- 1991: *Semantic Structures*. MIT Press, Cambridge.

- JENSEN, John B. 1973: "The Feature [\pm human] as a Constraint on the Occurrence of Third-Person Subject Pronouns in Spanish". *Hispania*, 56. 116-122.
- KLEIN-ANDREU, Flora 1989: "Speech priorities" in HICKEY, Leo (org.): *The Pragmatics of Style*. Routledge, New York. 73-86.
- LUJÁN, Marta 1999: "Expresión y omisión del pronombre personal" in BOSQUE, Ignacio & DEMONTE, Violeta (eds): *Gramática descriptiva de la Lengua Española. Volumen 1: Sintáxis básica de las clases de palabras*. Real Academia Española & Espasa Calpe, Madrid. 1276-1315.
- MATEUS, Mira Helena *et al.* 2003: *Gramática da Língua Portuguesa*. 6ª ed. Editorial Caminho, Lisboa.
- MIYAJIMA, Atsuko 2000: "Spanish Subject Pronoun Expression and Verb Semantics = Aparición del pronombre sujeto en español y semántica del verbo". *Sophia Linguistica*, 46-47. 73-88.
- MORALES, Amparo 1989: "Hacia un universal sintáctico del español del Caribe: el orden SVO". *Anuario de Lingüística Hispánica*, 5. 139-152.
- 1997: "La hipótesis funcional y la aparición de sujeto no nominal: el español de Puerto Rico". *Hispania*, 80. 153-156.
- PAREDES SILVA, Vera Lucía 1993: "Subject Omission and Functional Compensation: Evidence from Written Brazilian Portuguese". *Language variation and change*, 5:1. 35-49.
- PEKAREK DOEHLER, Simona 2001: "Dislocation à gauche et organisation interactionnelle". *Marges linguistiques*, vol 2. 177-194
- RANSON, Diana 1991: "Person Marking in the Wake of /s/ Deletion in Andalusian Spanish". *Language variation and change*, 3:2. 133-152.
- ROBERTS, Ian 1993: *Verbs and Diachronic Syntax*. Kluwe, Dordrecht.

SILVA-CORVALAN, Carmen 1982: "Subject Expression and Placement in Mexican-American Spanish" in Amastae, Jon & Elías Olivares, Lucía (eds): *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*. Cambridge University Press, Cambridge. 121-132.

— 1997: "Variación sintáctica en el discurso oral: Problemas metodológicos" in MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.): *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares. 115-135.

— 2001: *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.

STEWART, Miranda 2003: "'Pragmatic Weight' and Face: Pronominal Presence and the Case of the Spanish Second Person Singular Subject Pronoun *tú*". *Journal of Pragmatics*, 35. 191-206.

VALIAN, Virginia & EISENBERG, Zena 1996: "The Development of Syntactic Subjects in Portuguese-Speaking Children". *Journal of Child Language*, 23. 103-128.

VAN VALIN, Robert D. 2001: *An Introduction to Syntax*. Cambridge University Press, Cambridge.

WHITE, Lydia 1986: "Markedness and Parameter Setting: Some Implications for a Theory of Adult Second Language Acquisition" in ECKMAN, Fred R. & MORAVCSIK, Edith A. (eds): *Markedness*. Plenum Press, New York. 309-327.